

EL DESEO DE ANA

Escrito por Gabriela Vidal
Y
Emilio Santoyo

REGISTRO INDAUTOR:
03-2015-071010293900-01

Ganador del Programa de
Estímulo a Creadores
Cinematográficos IMCINE
Apoyo al Desarrollo de
Proyecto de Ficción

Ganador - Mejor Proyecto
INCUBADORA GIFF 2015

Ganador - Mejor Guion 2016
CONCURSO NACIONAL DE GUIÓN
CINEMATOGRAFICO DE GUANAJUATO

FESTIVAL DE GUIÓN
CINEMATOGRAFICO ESCRIBE CINE
A.C.

Sobre Negros.

MATEO:
Llllaaa... vvvaca... Comm. No.
Perdón mamá.

1

INT. CASA DE ANA - COMEDOR. DÍA

1

MATEO (6) mira a su mamá. En sus ojos hay angustia, sabe que la está desilusionando. ANA (34) es delgada, pequeña y de cabello corto. Sin conseguirlo, intenta disimular su pena.

ANA:
Va de nuevo.

MATEO contiene las lágrimas. ANA pone el dedo sobre la página del libro para que MATEO continúe leyendo. Se hace un silencio. ANA lo mira a los ojos.

ANA:
Tiene que salir.

MATEO:
No sale.

ANA:
Concéntrate.

MATEO mira a su mamá un instante, espera que continúe. ANA está por decir algo.

ANA:
A ver...

ANA no encuentra las palabras precisas.

ANA:
¿Te acuerdas del señor ciego, el que vimos en el metro el otro día?

MATEO:
Sí.

ANA:
¿Qué le pasó?

MATEO:
Casi se cae.

ANA:
¿Por qué?

MATEO:
Porque es ciego. Tú dijiste.

(CONTINUED)

ANA:

Bueno. No saber leer es como ser ciego.

MATEO arruga las cejas. Se nota que está tratando de seguir a su mamá y aunque entiende la gravedad del asunto, no alcanza a comprender semejante comparación.

ANA:

Empieza otra vez.

MATEO:

La va-ca Dddora eeestá con...

La voz de MATEO se pierde, la pantalla se queda en negro.

APARECE EL TÍTULO:

EL DESEO DE ANA

2 INT. CASA DE ANA - CUARTO DE ANA. NOCHE 2

ANA, acostada, mira a la ventana con los ojos abiertos. Está sola en una cama matrimonial, recargada sobre uno de los costados como si esperara a alguien.

ANA se incorpora. Sale del cuarto y camina hacia la habitación de MATEO.

3 INT. CASA DE ANA - CUARTO DE MATEO. NOCHE 3

No está oscuro del todo. ANA entra intentando no hacer ruido y observa dormir a MATEO unos segundos, quien se mueve un poco y se queja. ANA se queda inmóvil, en su expresión hay cierto temor, parece que quiere despertar a MATEO pero no se atreve. Está por tocarlo. MATEO sigue dormido.

Por fin, ANA se retira.

4 EXT. CASA DE ANA - BALCÓN. NOCHE 4

ANA enciende un cigarro. Toma el aire de la noche y fuma. El lugar es pequeño y está lleno de plantas pequeñas. Al fondo se ven las dispersas luces del paisaje urbano, en aparente calma. ANA le da una fumada a su cigarro y observa que, en la penumbra del edificio de enfrente, detrás de las cortinas, dos jóvenes hacen el amor en una cama, desnudos. ANA los mira por un largo tiempo.

ANA termina su cigarro y, como si fuera una actividad de rutina, sube las mangas de su pijama, toma un costal de tierra que hay a un costado del balcón y una pala pequeña.

Luego, toma una maceta, quita la tierra con una pala y mete tierra nueva. La aplasta con sus manos. Va hacia otra maceta, quita un poco de tierra y mete tierra nueva. Hace lo mismo otra vez.

5 INT. CASA DE ANA - BAÑO. NOCHE 5

ANA se lava las manos con jabón, con el agua salpica un rastrillo masculino a medio usar que descansa en el lavabo.

ANA se mira al espejo. Checa su reloj. El segundero está detenido. ANA acerca su oído a él. Espera. Le da unos golpecitos, y el segundero vuelve a avanzar.

ANA mira su rostro en el reflejo, distorsionado a causa de una grieta en el cristal. Le están naciendo una buena cantidad de arrugas. Está cansada y tiene ojeras en los ojos.

6 INT. CASA DE ANA - CUARTO DE ANA. AMANECER 6

Suena el despertador. Marca las 6:15 am. ANA lo apaga. No quiere levantarse. Da vuelta, los ojos se le cierran solos... El despertador vuelve a sonar. ANA lo apaga y ve que en la puerta está MATEO, parado.

Le sonrío, pero no logra levantarse.

7 INT. CASA DE ANA - COCINA. AMANECER 7

MATEO toma un banquito de la mesa y se sube en él para alcanzar la cafetera, pone café y prepara quesadillas. Lo intenta hacer con cuidado.

8 INT. CASA DE ANA - CUARTO DE MATEO. AMANECER 8

El cuarto de MATEO no parece el de un niño. Está serio: las paredes blancas, una mesa de luz, una cama y algunos libros.

MATEO se viste. En la puerta, ANA, semidormida, lo observa. MATEO se abotona la camisa, ANA va hacia él y se sienta a su lado para ayudarlo. MATEO la mira.

MATEO:

Yo puedo solo.

ANA lo obedece y se queda sentada en la cama.

9 INT. CASA DE ANA - COCINA. DÍA 9

Un par de quesadillas parcialmente quemadas están sobre un plato en el centro de la mesa. MATEO las observa y toma una, apenado.

MATEO:

Las volví a quemar.

ANA, sentada junto a él, le sonrío.

(CONTINUED)

ANA:
No pasa nada.

ANA agarra la quesadilla de MATEO. Después, toma un cuchillo y le quita lo quemado. Se la ofrece de nuevo.

MATEO:
No. Come tú.

ANA deja la quesadilla en el plato. Toma la otra y también le quita lo quemado. Cuando termina, se la acerca a MATEO, quien le da un bocado. ANA también toma una quesadilla y come.

ANA le sonrío, y MATEO le corresponde. ANA le hace una cara chistosa para alegrarlo, y MATEO no puede evitar que se le salga una leve risa. ANA también ríe. Es un momento de complicidad.

10 INT. CASA DE ANA - ESTUDIO. DÍA 10

La luz de la mañana se cuele por las ventanas.

ANA, con lentes, está dibujando un *mapa* parecido a un plano muy preciso, en la computadora. Lo hace concentrada, es su rutina diaria.

El lugar es pequeño, pero con mucha luz. Hay un tablero cartográfico olvidado en un rincón, lleno de mapas enrollados, compases, reglas, una escuadra, algún abrigo que quedó allí y una radio. El escritorio es un desastre.

ANA ve el diseño del mapa y se queda pensando. Algo no le cuadra. Toma una hoja y se dispone a escribir, pero no tiene lápiz. ANA revuelve una pila de papeles del escritorio, pero no encuentra nada. Sigue buscando. Abre un cajón, quita un par de revistas y justo debajo de ellas aparece una fotografía.

ANA se abstrae viéndola.

En la foto, ANA JOVEN. Un brazo infantil rodea su hombro. La foto está doblada de manera que no vemos el rostro de quien la abraza.

De pronto, ANA escucha la puerta de entrada abrirse. Se sobresalta. Se incorpora, se quita los lentes y los deja sobre el escritorio. Sale.

11 INT. CASA DE ANA - LIVING. DÍA 11

ANA camina hacia el living, pero no ve a nadie.

ANA:
¿Mateo?

ANA camina hacia la cocina, buscando.

ANA:
¿Cachorro?

Nada. Finalmente, ANA se asoma detrás del sillón, donde encuentra a MATEO, que salta hacia ella.

MATEO:
¡Te atrapé ma!

ANA lo abraza y lo besa en los labios, de piquito.

ANA:
¡Me asustaste!

MATEO le sonrío.

ANA:
¿Cómo te fue hoy?

MATEO:
No sabes lo que pasó.

ANA:
Cuéntame.

MATEO saca del bolsillo un recorte de periódico y comienza a leer.

MATEO:
EL ABAN-DONO DE UN RE-CIÉN
NACI-DO CON-MUE-VE A LA COLO-NIA
GUE-RRRERO DE ES-TA CUI-DAD.

ANA lo observa con atención. MATEO respira, sonrío y continúa.

MATEO:
EL CADA-VER DEL NI-ÑO FUE
ENCON-TRA-DO EN UNA PLAZA A
PLLLLE-NA LUZ DEL DI-A.

ANA se sienta de cuclillas para quedar a la altura de MATEO.

ANA:
¿De dónde sacaste eso?

MATEO:
De un periódico. ¿Me escuchaste?
Lo leí muy bien, ¿No?

ANA asiente. Toma el recorte de periódico.

MATEO:
¡Ya aprendí mamá!

ANA:
Felicidades... Pero mejor lee tu
cuento, ¿No?

MATEO:
¡¿Viste qué bien me salió?!

ANA sonríe.

ANA:
Está muy bien, pero tienes que
practicar con el de LA VACA.

MATEO:
¡Y puedo leerlo todo!

MATEO le quita el recorte a ANA y vuelve a la lectura.

MATEO:
SEEE PRE-SU-ME QUE... LOS
RES-PON-SA-BLES FUE-RON LOS
PRO-PIOS PA-DRES DEL ME-NOR.

MATEO mira a su mamá con cierta expresión de susto en su
rostro. Entiende lo que acaba de leer.

ANA:
¿Ves? Mejor lee el otro.

12

EXT. EDIFICIO. DÍA

12

Una unidad habitacional de varios edificios. El ambiente
tranquilo se interrumpe con el ruido de una moto que
aparece a lo lejos, y que poco a poco se acerca hasta
llegar frente a uno de ellos. La moto se detiene.

El conductor apaga la moto y se baja. Se quita el casco y
examina el lugar. Saca de su pantalón gastado un sobre de
carta muy viejo, ya amarillo por la edad, y vuelve a mirar
alrededor, intentando ubicarse.

Él es JUAN (33) alto, parecido a ANA y de mirada
penetrante. Examina la entrada de un edificio, pero no
encuentra lo que busca.

Camina hacia la entrada de otro edificio, donde está el
buzón y los timbres. Revisa la dirección del remitente en
el sobre. Duda. Voltea a su alrededor. Está por tocar,
pero se arrepiente. Se sienta en los escalones un momento
y empieza a jugar con las llaves de la moto, pensativo.

Después de un rato, se estaciona una camioneta de
transporte escolar en la puerta. De ella baja MATEO,
vestido con uniforme de fútbol soccer, y un balón.

MATEO:
Hasta mañana.

La camioneta se va haciendo sonar la bocina. MATEO observa la motocicleta estacionada y se acerca a ella. Es negra y grande, aunque está vieja y algo polvorienta. En la parte de atrás tiene un pequeño casco rosa que rompe con la masculinidad del vehículo.

JUAN:
¿Te gusta?

MATEO ve a JUAN sentado en los escalones.

MATEO:
Sí.

MATEO mira a su alrededor con cautela. Después, se acerca a JUAN.

MATEO:
¿Es tuya?

MATEO y JUAN son algo parecidos. Los dos se estudian un momento. MATEO lo ve de arriba a abajo, JUAN se detiene en la mirada del niño. Se reconocen.

JUAN:
Sí.

JUAN no le quita la mirada de encima.

MATEO:
Me tengo que ir.

MATEO va hacia la puerta. La abre y entra, JUAN respira profundo, arruga el sobre y lo mete en su bolsillo. Se incorpora rápido, toma su casco y se mete al edificio detrás del niño antes de que la puerta se alcance a cerrar completamente.

13 INT. EDIFICIO - PLANTA BAJA. DÍA

13

MATEO observa a JUAN entrando al edificio. Se detiene en seco, cauteloso.

MATEO:
¿A qué piso vas?

JUAN no responde.

MATEO:
Se van a enojar conmigo si se dan cuenta que te estoy dejando entrar.

JUAN se mete la mano libre en el bolsillo. Busca. Encuentra una barra de chocolate y se la ofrece. MATEO sonríe.

MATEO:
Gracias, pero no debo.

JUAN lo mira y suelta una sonrisa burlona.

MATEO:
Por las caries.

JUAN abre el chocolate y mientras habla le da un mordisco.

JUAN:
¿Tienes caries?

MATEO:
No. Pero la maestra dice que...

JUAN:
¿La maestra?... ¿Es la dueña de tu boca, o qué?

MATEO mira a JUAN. Asiente. Toma el chocolate y le da un mordisco. Sube las escaleras. JUAN lo sigue.

MATEO:
¿A dónde vas?

JUAN:
Al 14.

MATEO se detiene.

MATEO:
¡Es mi casa!

JUAN:
Sí. Eres el hijo de Ana.

MATEO lo mira con sorpresa.

14

INT. PASILLO. DÍA

14

MATEO mete la llave en la puerta. Entra. JUAN se queda en el pasillo. MATEO deja la puerta abierta y se mete corriendo al interior del departamento.

MATEO:
Má.

En un segundo, ANA llega sonriendo. Le da un beso de piquito a MATEO.

ANA:
Hola cachorro, ¿Cómo te fue?

MATEO no responde, y se queda mirando hacia la puerta. ANA camina hacia ésta y justo cuando está por cerrarla, ve que ahí está JUAN. Se detiene. No sabe qué hacer. Está sorprendida. Así pasan muchos segundos hasta que JUAN hace un esfuerzo por hablar.

JUAN:
Hola.

ANA:
Juan...

Después de un momento de sorpresa, ANA voltea a ver hacia el interior. Casi imperceptiblemente, cierra un poco la puerta.

ANA:
¿Qué pasó?

JUAN:
¿Cómo estás?

ANA asiente, como diciendo "*bien*", y baja la mirada.

ANA:
¿Cómo entraste?

JUAN:
Me abrió...

JUAN señala hacia el interior.

JUAN:
Tu hijo.

Silencio largo. JUAN se aclara la garganta.

ANA:
¿Cómo supiste?

JUAN se ríe.

JUAN:
Pues está igualito a ti.

Silencio incómodo. ANA se acerca a JUAN con cierto temor.

ANA:
Tu lunar. Está más chiquito.

JUAN:
No. Estoy más gordo y se ve menos.

ANA:
¿Más gordo? No se nota.

JUAN:
Tú te cortaste el pelo.

ANA se lleva las manos al cabello, apenada.

JUAN:
Me gusta así...

ANA sonríe. JUAN mira por encima del hombro de ANA.

JUAN:
¿Puedo pasar?

ANA busca las palabras. Va a cerrar la puerta detrás suyo cuando de pronto, MATEO se acerca, terminando su chocolate. Le habla discretamente a ANA.

MATEO:
¿Quién es má?

JUAN mira a MATEO esperando que ANA responda. A ella se le escapa una risa nerviosa.

ANA:
Tu tío...

ANA mira a JUAN.

ANA:
Juan.

JUAN, sin pensarlo, besa en la mejilla a ANA y le sonríe. ANA lo abraza, primero tímidamente, pero después con fuerza. JUAN también la abraza, se quedan así un rato, con los ojos cerrados. Finalmente, ella lo deja pasar. JUAN entra siguiendo a MATEO y ANA se queda sola. Su rostro serio.

JUAN deja su casco sobre la mesa del comedor, gira su cuerpo observando la casa. Ve las contadas fotos hay en los marcos, la decoración, el buen gusto de ANA incluso dentro del desorden. JUAN sonríe.

JUAN:
Me gusta.

ANA respira, toma valor. Después, cierra la puerta.

15 INT. CASA DE ANA. COMEDOR. DÍA

15

Todos están en la mesa, toman agua de horchata. ANA y JUAN están sentados frente a frente, JUAN juega con las llaves de su moto, ANA lo mira, JUAN esquivo su mirada.

MATEO, que come una guayaba, siente la tensión del momento.

MATEO:
Su moto está muy padre.

JUAN:
¿Quieres dar una vuelta?

MATEO se emociona. Busca la reacción de ANA, que mira con severidad a JUAN y sus llaves. Él la mira serio. Ella le quita las llaves.

JUAN:
Dámelas.

MATEO:
¿Puedo ir mamá?

ANA:
...Mejor no.

JUAN sabe que esta respuesta es para él. MATEO mira a su mamá esperando una confirmación.

ANA:
No ahorita Mateo.

MATEO:
¿Y cuándo?

JUAN:
¿Por qué no ahorita?

ANA no responde. Le habla en voz baja.

ANA:
¿Qué haces aquí?

JUAN:
Nada, vine a verte.

MATEO hace un gesto de protesta.

MATEO:
Nunca se puede hacer nada en esta casa.

ANA:
Mateo, ¿Por qué no vas a hacer tu tarea?

(CONTINUED)

MATEO:
No tengo tarea.

MATEO se levanta de la silla y va hacia el pasillo. Se agacha para buscar algo en su mochila.

ANA:
Bueno, ve a jugar al cuarto.

MATEO les habla desde el fondo.

MATEO (O.S):
¡Aprendí a leer!

JUAN:
(A Mateo)
¡Qué bien!

ANA:
(A Juan)
¿A verme?

Ana mira a JUAN, con un gesto irónico en el rostro. No le cree.

MATEO (O.S):
No me salía, pero después me salió.

JUAN:
¡Qué bueno!... (A Ana) ¿Qué, no puedo visitar a mi hermana?

MATEO saca de su mochila el recorte de periódico. Se acerca a la mesa. ANA está por responder, pero MATEO comienza a hablar.

MATEO:
EL ABAN-DONO DE UN...

ANA:
Ahorita no.

JUAN:
¿Qué tiene?

ANA:
Tienes que leer otras cosas, ¿Por qué no te traes el de la Vaca?

MATEO:
LA VACA DORA es pendeja.

JUAN suelta una carcajada. MATEO también ríe. ANA se contagia y suelta una risita.

JUAN:
(A MATEO)
Entonces ¿Quieres probar la moto?

MATEO se ilusiona. ANA mira fijamente a JUAN.

JUAN:
Pero te tienes que poner el
casco.

MATEO:
¡Si!

ANA mira fijamente a JUAN.

ANA:
Dije que no podía ir.

MATEO deja el recorte y toma el casco de la mesa. Se lo intenta poner. JUAN se levanta, ANA de inmediato toma su brazo y lo detiene.

ANA:
Juan...

JUAN la mira fijamente. Después voltea a mirar la mano de ANA, tomando su brazo. Ambos se miran fijamente por unos segundos. De pronto, el celular de ANA empieza a sonar. ANA no despega la mirada de JUAN, él voltea a ver el celular. ANA opta por quitar la mano de JUAN y contestar.

ANA:
(Bajito)
Hola.

JUAN escucha con atención a su hermana, que habla con un tono más dulce que el habitual.

ANA:
Bien... Oye, te puedo marcar en
cinco?... Ok. Si, yo igual...

Rápidamente, JUAN toma las llaves de la mesa y agarra a MATEO - que ya se puso el casco - para llevárselo.

JUAN:
(Alzando la voz)
Ahorita venimos.

ANA baja el celular, quiere decir algo, pero ya es muy tarde, ellos salen rápidamente por la puerta. ANA, enojada, cuelga. Se queda pensativa. Después, externa un largo suspiro.

16 EXT. CALLE. DÍA 16

JUAN, con su casco, y MATEO, con un casco más pequeño, de color rosa, van en la moto por una avenida. No se escucha nada más que el motor, rugiendo.

MATEO se agarra fuerte de la cintura de JUAN, al principio temeroso, pero después parece disfrutar en su rostro iluminado por la adrenalina del momento.

17 INT. TIENDA DE AUTOSERVICIO. DÍA 17

MATEO y JUAN entran a una tienda. MATEO tiene el casco puesto, JUAN se lo quita.

JUAN:
Aquí te lo quitas.

MATEO se quita el casco con trabajo y lo mira, con pena voltea a ver si nadie lo esta viendo.

MATEO:
¿Por qué rosa? Es de niña.

JUAN:
No es cierto. A mi me gusta el rosa.

JUAN le da la espalda y empieza a caminar. MATEO lo sigue. JUAN tiene un caminar particular que MATEO observa e intenta imitar.

MATEO:
¿Y yo puedo aprender a manejar?

JUAN:
Claro.

MATEO y JUAN se meten por las estanterías de la tienda. JUAN toma un six de cervezas del congelador.

MATEO:
¿Cuándo?

JUAN:
Cuando quieras...

MATEO:
¿Mañana?

JUAN asiente y toma otro six de cervezas, pero se las da a MATEO, que casi pierde el equilibrio, son muy pesadas para él. JUAN toma una bolsa de papas fritas, la abre, come dos y las deja en su lugar. MATEO lo ve. JUAN le guiña el ojo, procurando que nadie lo vea.

(CONTINUED)

JUAN:
¿Quieres?

MATEO:
¿Se puede hacer eso?

JUAN:
¿Qué cosa? ¿Comer? Claro. Mira.
Pruebas...

JUAN vuelve a tomar la bolsa, come dos papas y las deja.

JUAN:
... Y la regresas a su lugar...

MATEO:
(BAJITO)
¡Ahí no estaba!

JUAN no le hace caso, toma unas galletas.

JUAN:
¿Cuáles te gustan?

MATEO:
Ésas.

JUAN se mete unas galletas en el bolsillo de su chamarra. Se dirigen hacia la caja. JUAN le quita el six de cervezas a MATEO y lo pone sobre el mostrador.

CAJERA:
¿Algo más?

JUAN:
No.

MATEO lo mira nervioso.

JUAN toma su cambio y sale sonriente. MATEO va tras él, callado.

18 INT. CASA DE ANA - COCINA. DÍA

18

ANA espera que algo se cocine en una olla humeante. Ella tiene una lata de cerveza en la mano. JUAN, parado en la puerta, tira su lata en la basura y abre otra. Hay un silencio algo incómodo entre los dos.

JUAN:
Se te va a calentar.

ANA lo mira indiferente.

JUAN:
La cerveza se toma fría.

ANA voltea a ver la comida. JUAN se empieza a tronar los dedos. ANA clava sus ojos en la olla. El vapor cubre lentamente su rostro y la ventana de la cocina. ANA no puede volver a levantar su vista. JUAN no para de tronarse los dedos. Clava sus ojos en el reloj de ANA.

JUAN:
Te quedaste con mi reloj.

El comentario toma a ANA por sorpresa. Algo molesta, baja la mano y cubre su reloj, ocultándolo.

ANA:
No tengo otro.

Juan sonrío.

JUAN:
Te queda bien.

ANA:
Lo voy a tirar. Ya ni sirve.

ANA se da la media vuelta, molesta. JUAN interrumpe su movimiento y la toma del hombro, obligándola a detenerse, dándole la espalda.

JUAN:
¿Qué te pasa?

ANA:
De verdad, ¿Por qué estás aquí?

JUAN le acomoda el cuello de la blusa a ANA, con suavidad.

JUAN:
Vengo de visita... Quería ver si me podía quedar unos días.

ANA lo voltea a ver.

ANA:
¿Por qué? ¿Qué pasó?

JUAN evade la mirada.

ANA:
¿Ahora qué hiciste?

Se respira tensión. Ninguno de los dos puede hablar. El vapor de la olla sigue cubriendo el reflejo de ANA en el cristal de la ventana hasta que queda todo empañado.

JUAN va a decir algo cuando de pronto...

MATEO entra la cocina y los interrumpe. Pasa entre los dos hacia la estufa, pero se detiene al ver a ANA.

ANA:

¿Qué?

MATEO:

¿Estás llorando?

JUAN mira a ANA, ella se pasa las manos por las mejillas y sonríe fuerte.

ANA:

No. Es el vapor.

JUAN empieza a tronarse los dedos de nuevo. MATEO toma el banquito de la cocina y se asoma por sobre la estufa para ver el contenido de la olla.

MATEO:

Nooo... ¡Otra vez pasta!

ANA lo baja del banquito, toma unos platos y se los da.

ANA:

Toma. Ponlos en la mesa.

MATEO sale con los platos, molesto. JUAN le regala una sonrisa a ANA y sigue a MATEO. Ella se queda seria.

19

INT. CASA DE ANA - COMEDOR. ATARDECER

19

Por debajo de la mesa, los pies de MATEO cuelgan sobre la silla. A sus lados, las rodillas de ANA y JUAN están a unos centímetros de tocarse. Cuando se rozan, ANA se hace para atrás. Todos comen un espagueti que no se ve nada bien. En conjunto, parecen una familia.

MATEO tiene el recorte de periódico en la mano.

MATEO:

¿Tú sabes por qué algunos padres abandonan a sus hijos?

JUAN lo piensa. Habla con la boca llena.

JUAN:

Será porque... Se cansan.

MATEO:

¿Cómo?

ANA:

No. Eso no pasa. Come.

ANA está incómoda. Le da un trago a su vaso de agua.

MATEO:

Dice que lo dejaron tirado en una plaza.

JUAN:

A lo mejor estaban cansados.

La incomodidad de ANA se convierte en tensión, haciendo que golpee la mesa con su vaso de agua. Tanto JUAN como MATEO se sorprenden.

JUAN:

¿¡Qué!?! Los niños cansan, ¿No?

MATEO cree que va a responder su mamá, pero como ella no dice nada, se siente en la obligación de hablar.

MATEO:

No sé.

Siguen comiendo en silencio, JUAN sorbe el último trago de su agua. Después toma el vaso de MATEO y también se la acaba, haciendo un ruido raro con el popote. ANA le echa una mirada de regaño, pero JUAN vuelve a sorber, provocando un sonido incómodo que molesta a ANA.

20 INT. CASA DE ANA - COCINA. NOCHE 20

ANA lava los platos mientras observa las últimas pinceladas de luz en el cielo a través de la ventana. Suena el teléfono. Nadie contesta. ANA toma un trapo, se seca las manos. El teléfono deja de sonar. ANA está por volver a lavar los platos cuando suena un celular, sale de la cocina.

21 INT. CASA DE ANA - COMEDOR. NOCHE 21

ANA echa un vistazo al comedor, al living, encuentra un celular que está en el sillón. MATEO y JUAN, acostados en otro sillón, ven televisión mientras comen palomitas. ANA toma el celular, ve quién llama y duda en contestar. MATEO y JUAN la miran, esperando que haga algo. Ella, resignada, responde.

ANA:

(Bajito)

¿Como estás?

ANA sale hacia el pasillo para que JUAN no la escuche, él la mira fijamente, muy serio. Por su parte, JUAN baja el volumen de la tele, intentando escuchar. MATEO se da cuenta.

MATEO:

Es Pedro.

JUAN:

¿Quién?

MATEO:
El novio de mi mamá.

Silencio.

JUAN:
Y ¿Cómo es?...

MATEO:
Buena onda. Me regaló un carro rojo.

JUAN asiente. Sigue comiendo palomitas.

JUAN:
Es un regalo medio tonto, ¿No?...

MATEO no entiende lo que JUAN quiere decir.

JUAN:
Te quiere comprar.

MATEO:
Pero... también me lleva al fútbol. Y jugamos juntos.

JUAN alza los hombros, como restándole importancia.

MATEO:
El otro día me dijo que éramos amigos.

JUAN:
¿Tu le crees?

MATEO lo mira interrogante.

JUAN:
Mira. Es muy fácil, quiere caerte bien para caerle bien a tu mamá...

JUAN se acerca más a MATEO y se acomoda en el sillón.

JUAN:
Es un plan.

MATEO:
¿No es bueno de verdad?

JUAN:
No. Te regala cosas para que tu mamá lo quiera. Si no lo hiciera, ella ni lo pelaría.

MATEO se queda pensativo. ANA cuelga y regresa. Deja el celular sobre el sillón y cuando se dirige a la cocina...

JUAN:
¿Quién era?

ANA:
Nadie.

JUAN:
¿Hablabas con *nadie*?

ANA:
Qué te importa... Mateo, a dormir.

Lentamente, MATEO se incorpora, no tiene ganas de irse, pero se muere de sueño. Le da un beso a JUAN, quien no sabe cómo reaccionar ante el gesto de su sobrino. Después MATEO besa a ANA en los labios y le da un abrazo de buenas noches.

MATEO:
Chau má...

MATEO empieza a dirigirse a su cuarto. ANA mira a JUAN, que no le quita el ojo de encima, y se decide por seguir a MATEO.

ANA:
Te acompaño.

Salen los dos. JUAN se queda solo, pensativo. De pronto, se escucha una puerta abrirse, es ANA, que carga una cobija. Se detiene frente a JUAN, se quedan en silencio. Finalmente, ANA le avienta la cobija a su hermano, él la recibe. ANA va a decir algo pero se arrepiente, se da la media vuelta y camina hacia su cuarto.

ANA:
Descansa.

ANA se encierra. JUAN, frustrado, apaga la T.V. Se incorpora. Saca su celular. Tiene varias llamadas perdidas. Lo apaga. Ya no tiene nada que hacer, pero no puede quedarse quieto.

Hace sonar los dedos sobre la mesa. Se detiene. Se truena los dedos de la mano, también se detiene: está intranquilo.

Se dirige hacia el sillón y allí, parece que por fin encuentra cierta paz. Pero no. Mueve la rodilla, un tic nervioso.

22 INT. CASA DE ANA - LIVING. NOCHE 22

JUAN duerme en el sillón. Ronca leve, está destapado. Su cuerpo está torneado. Frente a él, ANA lo ve con detenimiento un buen rato. Después, toma una cobija y lo cubre. Vuelve a mirarlo, en silencio.

23 INT. CASA DE ANA - BAÑO. DÍA 23

Se escucha la regadera. JUAN entra al baño, levanta la tapa del inodoro y se dispone a mear. Mientras lo hace, observa a ANA a través de la cortina de la regadera. La gruesa textura del material hace que el cuerpo desnudo de su hermana se vea abstracto, casi pictórico: su cuello, sus pechos y sus nalgas apenas alcanzan a descifrarse.

JUAN empieza a orinar. Al escuchar la meada ANA abre la puerta corrediza del cancel y se asoma, mojada. Lo mira incómoda. JUAN la voltea a ver sin decir nada. ANA titubea un momento, pero termina por cerrar la puerta del cancel de nuevo.

JUAN mira la silueta de ANA, a contraluz. Quiere desviar la mirada pero no puede. Finalmente deja de orinar y le jala al inodoro. En automático, el ruido de la regadera se extingue. ANA abre de nuevo la puerta del cancel y le lanza una mirada de hartazgo a JUAN, molesta de que el agua se haya ido. Finalmente, ANA opta por cerrar la llave: está claro que su baño terminó.

ANA abre un poco más el cancel, pero la toalla, colgada en la pared, le queda muy lejos como para tomarla.

ANA:

¿Me pasas la toalla?

JUAN mira la toalla, después mira a ANA. Piensa si pasársela o no. Sonríe. ANA, desnuda y mojada, tiene frío. Finalmente, JUAN toma la toalla y se la acerca a ANA, pero no lo suficiente. ANA se estira, pero cuando la va a tomar JUAN la aleja un poquito, hacia él, para que ANA salga de la regadera.

ANA:

Dámela.

JUAN no se mueve. Sonríe aún más. Está jugando. ANA entiende el juego, se ríe.

ANA:

Dámela, pinche *pollito*.

JUAN no puede reprimir una carcajada. Le avienta la toalla, abre la llave del agua y se lava las manos. ANA se empieza a secar.

(CONTINUED)

JUAN:
Cálmate *toci*.

ANA ríe mientras se seca.

ANA:
Me cagaba que me dijeras así.

JUAN:
Tocino.

Ambos ríen.

ANA:
¿Cómo le decías a tu novia, la
gordita?

JUAN cierra la llave del agua. Piensa. De pronto ríe.

JUAN:
¡La Bacteria!

Ambos sueltan una carcajada.

JUAN:
Pero no era mi novia.

ANA se seca el cabello. JUAN la mira con atención mientras ríe divertida y se mira al espejo. JUAN también se está mirando, quedan los dos rostros en el espejo roto, lleno de vapor.

ANA:
Pinche Juan.

ANA voltea a verlo. JUAN sigue mirando al espejo.

JUAN:
Pinche Ana.

Silencio. Sólo se escucha el goteo de la regadera.

Finalmente ANA saca su lengua y lame el oído de JUAN rápidamente, jugando. Él se intenta quitar pero no lo logra. Sonríe, asqueado. ANA se ríe. Se ven directamente. JUAN la barre de arriba a abajo con la mirada. Las risas han terminado. ANA se pone seria, de pronto ya no puede moverse. Una gota de agua le resbala por la nariz.

JUAN:
Te vas a aburrir...De *Nadie*.

JUAN la mira a los ojos. ANA no responde. Las respiraciones de ambos son audibles... JUAN se acerca muy despacito al oído de ANA.

JUAN:

¿O no?

ANA traga saliva. JUAN se queda ahí unos segundos y después, como si nada, la mira sonriendo y sale del baño, cerrando la puerta detrás suyo.

JUAN (V.O):

Te conozco...

ANA vuelve la vista al espejo. Su rostro inquieto, excitado, deformado por la cuarteadura del cristal. Después de unos segundos inmóvil, ANA, cierra con fuerza el espejo -puerta del botiquín, haciendo que el reflejo de ANA se tambalee.

24

INT. CASA DE ANA - CUARTO DE ANA. DÍA

24

El clóset está abierto, y se ve desordenado. Algunas gavetas están abiertas.

JUAN está parado frente al tocador de Ana, examinando su cuarto. Toma un peine con restos de cabello, lo examina y lo deja en su lugar. Abre un cajón, mirando sin mucho interés. Lo cierra. Abre otro. Saca algunos recibos de teléfono, llaveros y libretas que hojea. Decide sacar el cajón completo y se echa en la cama.

JUAN esculca entre las cosas de Ana, encuentra postales, licencias de conducir vencidas, un parche para dejar de fumar y cosas que ella ha guardado con el tiempo. Hay una pila de fotos de MATEO cuando era bebé, de ANA MÁS JOVEN en la universidad y de un HOMBRE ALTO que la abraza sonriente. JUAN las mira detenidamente. Dentro de un sobre, JUAN saca una foto que le llama la atención: es una fotografía reciente de ANA, pero está tomada por alguien más. En ella, ANA, completamente desnuda entre las sábanas de una cama, le da la espalda al lente.

JUAN se abstrae viendo la foto, su respiración se acelera. Después de un largo momento, deja las fotos a un lado. Está a punto de abandonar su búsqueda cuando, de pronto, se detiene. Quita la tira de condones y observa que, en el fondo, ANA conserva un par de discos CD rotulados a mano con marcador. Uno de ellos dice "*Toci mega mix*". JUAN sonríe.

Después de unos segundos, suena el teléfono inalámbrico. JUAN no se mueve. El teléfono insiste. JUAN, desganado, lo toma.

JUAN:

Bueno... No, no está. ¿De parte de quién?

JUAN se muerde los labios y se rasca la cabeza.

JUAN:
Ah... Yo le digo que le llamaste.
¿Yo?

JUAN lo piensa un momento.

JUAN:
Soy el novio de Ana, ¿Por?

JUAN cuelga. Echa el teléfono a un lado y se empieza a tronar los dedos. De pronto se detiene. Se da la media vuelta y hunde su cabeza en la almohada de ANA, aspirando su olor.

25

INT. RESTAURANTE. DÍA

25

ANA y PEDRO, de 40 años, vestido de jeans y camisa, guapo, comen en un restaurante lleno de gente.

ANA ríe divertida. PEDRO la mira con cierta curiosidad.

ANA:
Es un idiota. Siempre sale con cosas de ese tipo.

PEDRO:
¿Cómo se llama?

ANA:
Juan.

PEDRO:
No me habías dicho que tenías un hermano.

Silencio. De la nada, ANA ríe. PEDRO la mira, algo no encaja.

ANA:
Cuando éramos niños hacíamos bromas todo el tiempo. Mi papá ya no sabía que hacer con nosotros.

PEDRO sonrío mientras termina su bocado.

PEDRO:
¿Hace cuánto que no lo ves?

ANA bebe agua de limón hasta acabarse el vaso. Quiere evadir la pregunta. ANA mira la jarra de agua vacía.

ANA:
¿No quieres pedir más?

PEDRO asiente, sonriendo.

PEDRO:
¿Se parece a ti?

ANA hace como que se distrae llamando al mesero.

ANA:
Mas o menos.

ANA, impaciente, mira por la ventana, detiene sus ojos en la vereda como si allí estuvieran todas las respuestas que debe dar. PEDRO la saca de su ensimismamiento.

PEDRO:
Pensé que eras hija única. No me contaste nada.

ANA:
Claro que te conté.

PEDRO:
Lo de tu mamá y ya.

ANA:
Mi mamá se murió, mi papá viajaba mucho... Juan y yo...

ANA piensa. PEDRO espera que continúe.

ANA:
...Éramos muy unidos.

PEDRO:
¿Eran?

Silencio. ANA no sabe qué contestar.

ANA:
Somos...

Silencio. PEDRO observa el cabello despeinado de la oreja de ANA, se lo acomoda atrás de la oreja, en un gesto un tanto incómodo. ANA se mueve un poco, se nota que le molesta.

PEDRO:
¿Hasta cuándo se queda?

ANA:
No sé.

PEDRO:
Me gustaría conocerlo.

Silencio. ANA se humedece los labios.

ANA:
Si, estaría bien, pero ya se va.

PEDRO:
¿Cuándo?

ANA:
Pronto.

PEDRO la mira confundido.

ANA:
¿Cuánto tiempo crees que alguien
puede dormir en el sillón de la
sala?

PEDRO se queda callado y toma las manos de ANA. Ella mira sus grandes dedos sobre los suyos.

ANA:
¡Me muero de sed! ¿Ves al mesero?
¿Quien nos está atendiendo?

PEDRO voltea y hace una seña para pedir más agua.

ANA:
Gracias.

PEDRO:
Aunque se vaya pronto, ¿Por qué
no salimos a cenar o algo?

ANA come un bocado.

ANA:
Voy a ver si nos da tiempo.

El MESERO llega con una jarra de agua.

ANA:
Gracias.

PEDRO mira a ANA, sonrío mientras le sirve agua. Después, saca de la bolsa de su pantalón un pequeño pájaro hecho de mimbre, artesanal. Lo pone sobre la mesa.

PEDRO:
Me lo dieron afuera del trabajo.
Le va a gustar a Mateo.

ANA lo toma y sonrío, agradeciéndole. Bebe agua. De pronto, se queda pensando.

ANA:
¿Qué hora es?

26 EXT. CALLE. DÍA 26

ANA está haciéndole la parada a algún taxi, pero todos pasan ocupados. La calle también es un caos. No avanzan. Todo mundo toca la bocina de sus autos, haciendo mucho ruido. ANA mira la hora, se nota nerviosa.

ANA toma su celular y marca. Nadie contesta. ANA vuelve a marcar: CASA. Nadie contesta.

ANA:
¡Pinche Juan!

27 INT. VAGÓN DEL METRO. DÍA 27

ANA va de pie, apretujada, en un vagón lleno de pasajeros. ANA suda, vuelve a mirar la hora.

El vagón por fin se detiene en la siguiente estación, ANA corre a la salida.

28 INT. ESTACIÓN DEL METRO. DÍA 28

ANA corre llevándose por delante a varias personas, logra salir de la zona de vagones y sube las escaleras corriendo.

29 INT. PASILLO. DÍA 29

ANA, sudada, camina rápidamente por el pasillo de su edificio hasta llegar a la puerta de su casa. Se escucha el sonido grave de música saliendo del otro lado. ANA toma aire, saca sus llaves y abre la puerta.

30 INT. CASA DE ANA - LIVING. DÍA 30

ANA parada en la puerta, con un gesto de sorpresa en su rostro y el pajarito de mimbre en la mano. Sonríe tímida.

JUAN baila al ritmo de la música de los 80's, muy concentrado. MATEO intenta imitar a JUAN. Ni siquiera se han dado cuenta que ANA está ahí. Los dos bailan una canción ochentera muy movida. En una vuelta, MATEO se da cuenta de que ANA está en la puerta. Se detiene.

MATEO:
¡Mamá!

ANA:
Ey...

JUAN se detiene. MATEO corre a los brazos de ANA. Después de besuquearlo un poco, MATEO se quita. Ya no le gusta tanto el beso de mamá.

(CONTINUED)

MATEO:
Estás sudada.

ANA:
Tu también. Ve a secarte al baño.

MATEO va al baño. ANA ve a JUAN, también está agitado por la canción: ambos están sudados. ANA señala al estéreo.

ANA:
¿Y ahora?

JUAN:
A él le gusta.

MATEO:
(Desde el baño)
Sí, ¡Me encanta!

Se quedan viéndose un rato. JUAN se acerca al estéreo para cambiar el CD.

JUAN:
Mira.

JUAN abre la bandeja del estéreo y quita un CD rotulado a mano, para poner otro en su lugar. Es el CD que encontró en el cajón de ANA. Ella lo observa extrañada desde atrás.

La bandeja del estéreo se come el CD y JUAN le pone *Play* a otro track. Empieza a sonar una guitarra surf, es una canción que ambos conocen.

De inmediato, ANA sonrío. JUAN se recarga en la ventana.

JUAN:
Esa te gustaba.

ANA disfruta la canción. Se miran fijamente, sonrío mientras suena la canción. JUAN se acerca a ANA. El sudor escurre por las frentes de ambos.

JUAN se acerca al oído de ANA y le susurra algo que no se alcanza a escuchar. ANA siente cosquillas en su oído y se quita, riendo. JUAN, en silencio, la mira fijamente.

JUAN:
Esta noche podemos salir, ¿No?.

ANA lo mira y se queda pensativa, después baja la mirada. De pronto el ambiente está enrarecido.

JUAN:
Digo, para no estar todo el tiempo aquí...

ANA se acerca al estéreo y lo apaga. JUAN la observa, inquieto, desde atrás. ANA camina hacia la sala, dejándolo solo.

31

INT. CASA DE ANA - SALA. DÍA (CONTINÚA)

31

ANA se sienta en el sillón. Bosteza. Luce cansada, sus ojeras son grandes. JUAN llega y se sienta con ella. ANA se acomoda en el sillón, subiendo sus pies a éste. Se miran, después de unos segundos...

ANA:

¿No se te hace incómodo?

JUAN:

No. Al contrario, dormí muy bien.

ANA:

¿Hasta cuándo te vas a quedar?

JUAN:

¿Quieres que me vaya a un hotel?

ANA:

No. Quiero saber, nada más.

MATEO sale del baño, va a la cocina y escuchamos cómo se sirve agua del garrafón.

JUAN:

Pues... Estoy de vacaciones.

ANA lo mira incrédula como diciendo: *¿vacaciones de qué?*

JUAN:

Y, no se... Igual podemos hablar,
¿No?

MATEO llega con un vaso de agua y se sienta entre los dos. ANA lo mira, algo incómoda.

ANA:

¿Me das un poquito?

ANA toma el vaso de MATEO y bebe.

MATEO:

No te la acabes mamá.

ANA:

Te sirves más.

ANA vuelve a beber mientras observa a JUAN, seria.

ANA:

¿Qué quieres?

(CONTINUED)

JUAN:
Nada. Decirte algo.

ANA termina el agua.

ANA:
Toma Mateo, sírveme otro poquito.

MATEO obedece a regañadientes. Sale a la cocina.

ANA:
¿Qué pasó Juan?

JUAN piensa su respuesta.

JUAN:
Nada.

MATEO regresa y le da el vaso a ANA, ella lo toma y se lo bebe rápido, sin respirar. Luego, se retira sin decir palabra.

MATEO:
Má.

ANA no voltea. JUAN y MATEO se quedan viendo.

32

INT. CASA DE ANA - CUARTO DE ANA. DÍA

32

Las manos de JUAN, tensas, aprietan una lata de cerveza vacía. Sus venas se marcan, hace fuerza. Poco a poco, silenciosamente, la lata va cediendo y comprimiéndose, hasta que ya no queda nada de ella. Sin embargo, JUAN sigue haciendo presión. Su rostro serio mira hacia el frente, donde ANA duerme profundamente en su cama, las clavículas desnudas de su pecho se mueven al ritmo de su respiración.

En ese momento, suena un celular. JUAN, que está sentado frente a la cama, se levanta. No se mueve.

MATEO (V.O.):
¿No vas a contestar?

JUAN reacciona. Sale del cuarto.

33

INT. CASA DE ANA - COMEDOR. DÍA

33

El teléfono sigue sonando. MATEO, que hace tarea muy concentrado mientras come una guayaba, voltea y mira impaciente a JUAN. Por fin, éste toma el teléfono. Ve quién llama. Después de un segundo, cuelga.

MATEO:
¿Quién era?

JUAN:

Nadie.

MATEO:

¿Tu novia?

MATEO sonríe pícaro.

34 INT. CASA DE ANA - COCINA. ATARDECER.

34

ANA prepara la cena. Pica cebolla y corta zanahorias, concentrada. Al fondo, se alcanzan a escuchar las voces de JUAN y MATEO. De pronto, ambos ríen por algo. ANA se distrae intentando ver qué pasa afuera de la cocina y se corta con el cuchillo.

ANA suelta el cuchillo, adolorida. Una gota sangre empieza a escurrir de su dedo. ANA se abstrae viéndola. Finalmente, opta por llevarse el dedo a la boca y lamer su herida. Se ve nerviosa.

35 INT. CASA DE ANA - LIVING. NOCHE

35

En la televisión pasan caricaturas. JUAN, atontado, las ve. A su lado, ANA, descalza. Hay varias botellas de cerveza vacías junto a ellos. JUAN ríe de algo que sucede en la televisión. Después, se pone serio y continúa la conversación con ANA.

JUAN:

Si te dolió,  no?

ANA encoge los hombros.

ANA:

Poquito.

JUAN termina la última botella. Suspira.

JUAN:

Pinche pendejo.

JUAN vuelve a reír de algo de la televisión. ANA toma el control remoto y apaga la T.V. JUAN voltea, molesto. Está por decirle algo, pero en lugar de eso, gira su cuerpo para estar de frente a ella. Piensa un segundo. Le agarra la mano y toma su dedo, ahora cubierto por una curita.

ANA se sonroja. Parece que va a sonreír con cierta melancolía, pero no, retira su mano y opta por evadir la mirada y el momento.

ANA:

Se me pasó rápido.

(CONTINUED)

JUAN:
No se te pasó, mira cómo te
pones.

ANA:
No es por eso.

JUAN enciende un porro.

ANA:
Puedes ir al balcón.

JUAN la ignora.

ANA:
No quiero que se apeste aquí
adentro.

JUAN:
Relájate.

JUAN fuma y le convida a ANA. Ella responde que no con un gesto.

JUAN:
Ándale.

Se quedan viendo. ANA lo piensa. Voltea hacia el cuarto de MATEO para asegurarse de que la puerta esté cerrada. Finalmente toma el porro y fuma un poco. Tose. JUAN la mira, esperando que vuelva a hacerlo, pero bien. Ella lo mira y suspira. Intenta de nuevo, da una gran fumada. Cuando parece que lo logró, vuelve a toser un poco. Se ríe sutilmente, sincera. Silencio. ANA ve el porro.

ANA:
¿Te acuerdas?

ANA mira fijamente a JUAN, se ríe.

JUAN:
Sí...

ANA:
¡Qué ridículo!

JUAN:
Decía que se nos iba a derretir
el cerebro.

ANA niega con la cabeza, mientras sonrío. Le da una fumada más al porro, se lo pasa a JUAN.

JUAN:
Eran dos pinches plantitas.

Los dos ríen con una mezcla de diversión y nostalgia, que poco a poco se agota y los deja serios. Después de medio segundo...

ANA:
Pobre viejo. A veces lo extraño.

JUAN le da una fumada al porro, mientras piensa en lo que dijo ANA. Se le sale una carcajada.

JUAN:
No mames, no es cierto.

ANA mira seria a JUAN, pero ya no puede controlar la risa, ambos se sueltan a reír. ANA sube los pies a la mesa y estira las piernas, pero tira una botella de cerveza que hace ruido. JUAN voltea a ver hacia el cuarto de MATEO.

JUAN:
Shshsh...

Hay un gran silencio entre los dos. JUAN se acerca más a ANA y levanta la botella. La pone en la mesa.

JUAN:
Vas a despertar a Mateo.

La cerveza que cayó, deja un charco ámbar que recorre la mesa muy lentamente, espesa, acercándose peligrosamente al borde, a punto de caer.

Silencio. Ninguno de los dos sabe qué decir. De pronto, JUAN se acomoda y recarga su cabeza sobre las piernas de ANA, acostándose sobre ella, viendo hacia enfrente, al reflejo de ambos en la televisión apagada.

ANA se queda inmóvil, mira a su hermano. Los segundos pasan. Después de un rato, ANA pone su mano sobre el cabello de JUAN y empieza a mover sus dedos lentamente, haciéndole "piojito". Parece que el tiempo se detuvo cuando ANA habla.

ANA:
Nunca pudo conocernos, ¿No?

JUAN piensa qué decir.

JUAN:
Tampoco lo dejamos.

ANA juega con el cabello de su hermano. En realidad, toma valor. Lo piensa, traga saliva.

ANA:
¿No quieres salir un rato?

JUAN la voltea a ver directamente.

JUAN:

¿Y Mateo?

ANA tiene la mirada perdida.

ANA:

Está dormido.

36

EXT. CALLE. NOCHE

36

JUAN está sólo. Saca vaho por la boca, hace frío. Se lleva las manos a la nuca, nervioso, mientras suspira profundamente. Después, voltea hacia el edificio.

JUAN:

¡Ana!

En el edificio, a unos metros de JUAN, está ANA recargada detrás de un pilar, donde él no la pueda ver. Su rostro, en duda. ANA cierra los ojos, toma fuerza y por fin decide salir con su hermano.

JUAN se adelanta. ANA lo alcanza, y juntos caminan en silencio, apresurados. La noche está fría y silenciosa. JUAN intenta encender un porro, pero no puede, se detiene, hace casita con las manos y logra encenderlo. ANA, unos pasos más adelante, lo mira.

ANA:

En la calle no.

JUAN:

¿Qué tiene?

ANA:

¿Y si pasa una patrulla?

JUAN se encoje de hombros.

JUAN:

¿A dónde vamos?

ANA:

No sé, ¿A dónde quieres?

JUAN lo piensa. Sonríe.

JUAN:

Al Zacas.

ANA suelta una risotada.

ANA:

No mames. ¿Todavía existe?
¡Pinche pueblo!

JUAN:
No digas eso. Es tu pueblo
también.

ANA:
¿Y... todavía está el flacucho
ese...?

JUAN:
¿El que te quería coger?

ANA sonríe, cómplice.

ANA:
No mames. Sí quería conmigo, ¿No?

JUAN:
Obvio. Yo me daba cuenta de
todo...

Suena el celular de JUAN. Se detiene. Lo toma. Ve quien llama. No sabe si contestar o no. ANA lo mira interrogante. JUAN responde.

JUAN:
Bueno. ¡Bueno!

Cuelga.

JUAN:
No se escucha.

ANA lo mira con desconfianza.

ANA:
¿Quién era?

JUAN:
No sé, te digo que no se escucha.

Silencio. ANA sonríe.

ANA:
¿Ahora te volviste sordo?

JUAN:
Sí.

ANA, juguetona, toma a JUAN de los brazos y se para frente a él, desafiándolo.

ANA:
Ya, dime.

JUAN:
No.

ANA:

Ándale.

ANA sonríe. JUAN la mira directamente a los ojos y sin pensarlo dos veces, la besa en los labios de piquito. Es un beso inocente, rápido. Un juego de niños, pero que sorprende a ANA.

JUAN:

Sabes raro.

ANA no sabe qué decir.

ANA:

Shshsh... No digas eso.

ANA no puede verlo a los ojos. Se separa y camina apresurada.

JUAN:

 Ana?

Ella no responde.  l la sigue.

37

EXT. PARQUE. NOCHE

37

ANA y JUAN beben una caguama sentados sobre un pequeño volant n para niños, un juego que da vueltas.

Sobre el juego hay una bolsa de plástico con más cervezas. ANA tiene los pies en el suelo, toma impulso para mover el juego un poco, de ida y de vuelta. JUAN tiene la botella, se la pasa. ANA bebe. Parecen dos adolescentes.

No hay un alma en la calle. El silencio es profundo hasta que JUAN habla.

JUAN:

No quiero regresar. Ya me aburr  de la casa.

ANA sonríe y hace girar el juego, JUAN se agarra para no caer. El metal, oxidado, rechina.

ANA:

Qu mala...

JUAN también sonríe. Dan varias vueltas. El juego pierde fuerza hasta que de nuevo queda est tico.

JUAN:

 Y dónde voy a vivir?

ANA encoje los hombros.

(CONTINUED)

JUAN:

¿Contigo?

ANA lo mira curiosa. Por un segundo, fantasea con la idea y eso la hace sonreír. Vuelve a tomar impulso y hace girar el aparato, pero ahora más fuerte. Un par de cervezas caen al suelo, JUAN ríe, ANA igual. Detrás de ellos las luces borrosas se mueven rápidamente, como si estuvieran en una feria. Lucen felices. Tienen que hablar fuerte para escucharse, los pies de ANA hacen girar el juego.

JUAN:

Quiero quedarme aquí, contigo.

Siguen girando.

ANA:

No sé.

JUAN:

¿Por qué?

ANA levanta los hombros y lo ve, ilusionada.

JUAN:

Ya no estarías sola.

ANA:

No estoy sola.

JUAN:

Ay, ¿A poco ese Pedro te interesa?

ANA no sabe qué responder. Deja de empujar con los pies. El juego va perdiendo fuerza.

ANA:

¿Y tú? ¿Cómo se llama?

JUAN hace como que no entiende.

ANA:

No te hagas tonto. La que te busca.

Silencio. JUAN mira hacia arriba, a los árboles y faroles que todavía giran lentamente encima de él. De pronto, las luces de los faroles dejan de girar. Han quedado inmóviles de nuevo. JUAN baja la mirada y se encuentra con ANA.

JUAN:

Meli... Se llama Meli.

ANA asiente. JUAN busca las palabras.

JUAN:
Igual me voy a aburrir.

El silencio de la noche los cubre por unos segundos. ANA vuelve a beber de la caguama.

38

EXT. CALLE. AMANECER.

38

Las copas de los árboles, en silueta contra el cielo azulado, se acercan conforme nos movemos. ANA, más borracha y JUAN, entonado, caminan en dirección al departamento. Corre el viento de la primera hora del día.

ANA camina apurada.

JUAN:
Ven.

ANA:
No.

JUAN:
Ya pendeja, ven.

ANA:
Ven tú.

JUAN corre un poquito para acercarse, ANA corre un poquito para alejarse. JUAN y ANA ríen.

ANA:
Que vengas.

JUAN:
No.

ANA le hace una seña obscena con el dedo a JUAN.

ANA:
Entonces jódete.

ANA continua caminando, JUAN, se apura y logra atraparla. La toma de la cintura con fuerza. A ella esto la desconcierta.

ANA:
¡¿Qué haces?!

JUAN:
¡Espérame!

ANA intenta soltarse.

ANA:
No

JUAN:

Que sí.

JUAN la toma con decisión. ANA se pone seria.

ANA:

Déjame.

JUAN no la deja. ANA intenta zafarse de él, JUAN la toma con más seguridad, ANA forcejea, pero JUAN es más fuerte. ANA está prácticamente en sus brazos. Se miran fijamente unos segundos. ANA está enojada, imposible moverse. Ambos respiran agitados.

Se miran a los ojos. ANA abre lentamente la boca, suspirando. JUAN se acerca a ella. Sus labios por fin se tocan y ANA, con una fuerza que no le hemos visto, toma la chamarra de JUAN y lo acerca a ella. Es un beso largo, apasionado. Después de unos instantes, se sueltan. ANA sonrío pese a no querer hacerlo.

JUAN:

Sí. Cuando eras niña tenías otro sabor.

ANA lo mira de frente, intenta entender la actitud de JUAN.

ANA:

¿Qué te pasa?

JUAN la mira serio, le acaricia el cabello. ANA le busca los labios pero él se aleja. Los grillos hacen del silencio su concierto. JUAN baja la mirada.

JUAN:

Voy a tener un hijo.

ANA no reacciona. Se hace un silencio enorme entre los dos. ANA todavía conserva la sonrisa de los besos, del juego, de la infancia. El tiempo se congela por un largo rato.

ANA reacciona zafándose. Empieza a irse, JUAN, sorprendido, no sabe qué hacer. ANA avanza un par de metros pero se detiene. Se queda así un momento. Casi no le salen las palabras. Cuando voltea, se nota afectada, quiere llorar pero contiene su emoción.

ANA:

¿Un hijo?

JUAN:

Tu te casaste.

ANA tiene muchas cosas que decir, pero no le salen las palabras.

ANA:
Vete.

JUAN:
Oye.

ANA:
No me importa... Déjame en paz.

JUAN intenta acercarse a ANA pero ella se quita, agresiva.

JUAN:
Shshsh... Estás muy peda.

ANA:
No tanto.

JUAN:
¡Vamos a la casa!

ANA:
Ya no eres un niño chiquito.

JUAN la abraza. ANA no se lo permite pero él la aprieta tan fuerte que termina por ceder.

JUAN:
Vámonos.

ANA toma con fuerza la chamarra de JUAN, y se recarga en su cuello, buscando su boca. Él intenta evitarla. ANA busca con más insistencia, JUAN no puede controlarse, la besa, casi con rabia.

JUAN:
Ya no quiero estar lejos.

ANA y JUAN se funden en un beso prolongado. Es el beso de dos amantes que se re-encuentran. ANA se aferra a la chamarra de JUAN, como si de ello dependiera su vida. Es un beso fuerte. Desgarrador. JUAN pasa sus manos por los brazos de ANA, por sus pechos. Va a bajar la mano más cuando...

...ANA, violentamente, se suelta. JUAN no deja que se le escape, la vuelve a abrazar con fuerza y la toma fuertemente por el rostro. Se miran fijamente.

JUAN:
No hay nadie más.

ANA:
Déjame en paz.

JUAN:
Nadie más.

ANA:

¡Shh!

ANA y JUAN se quedan así un rato, juntos. Detrás de un edificio, el sol empieza a pintar de morado el ambiente. Un avión pasa por arriba, haciendo un ruido insoportable.

ANA:

Vete.

39 INT. CASA DE ANA - CUARTO DE MATEO. AMANECER 39

MATEO duerme en su cama. Se escucha una puerta abrirse... y luego cerrarse. MATEO abre un poco los ojos... Y después los vuelve a cerrar, somnoliento.

40 INT. CASA DE ANA - COMEDOR. DÍA 40

MATEO desayuna un plato de guayabas con almíbar mientras lee un periódico. JUAN entra a la cocina, se recarga en la mesa y ve a MATEO, absorto en su lectura.

JUAN:

¿Hoy no vas a la escuela?

MATEO:

Es sábado.

JUAN:

Ah.

MATEO observa el casco que JUAN trae en las manos.

MATEO:

¿A dónde vas?

JUAN guarda silencio. Se rasca la cabeza.

JUAN:

A la tienda.

MATEO se emociona.

MATEO:

¿Te puedo acompañar?

JUAN intenta acercarse a MATEO para acariciarle el cabello, pero a medio camino se arrepiente.

JUAN:

Voy rápido, quédate aquí.

MATEO:

¿Me traes unas galletas?

JUAN no sabe qué responder. Lo piensa y después de un segundo, asiente. MATEO lo mira, feliz. Luego, JUAN se dirige hacia la puerta, se detiene un segundo, voltea a ver a MATEO. Después de un momento, sale decidido.

41 INT. CASA DE ANA - SALA. NOCHE 41

ANA, con rostro serio y movimientos rápidos, arregla la casa. Se para frente al sillón, todavía con la almohada y las cobijas que usó Juan sobre él.

En el suelo hay varias botellas de cerveza, ANA las levanta rápidamente y toma la almohada, deshace las sábanas y cuando está por irse, se detiene. ANA levanta la almohada lentamente y se la lleva a la nariz. La huele. Después de un rato la revuelve y aspira profundamente en otro lugar de la tela. ANA, sola en medio de su departamento, se queda inmóvil por un largo tiempo.

42 EXT. CASA DE ANA - BALCÓN. NOCHE 42

ANA fuma, acomoda la tierra de sus plantas. La remueve con la palita sin muchas ganas, intentando quitar la tierra vieja. Sin embargo, no puede hacerlo. Voltea a ver al edificio de enfrente, pero ahora todas las cortinas de los vecinos están cerradas y las luces apagadas, sin movimiento. ANA apaga su cigarro y entra a su casa.

43 INT. CASA DE ANA - CUARTO DE MATEO. NOCHE 43

ANA se asoma al cuarto de MATEO. Lo ve dormir. Se acerca. Le pone los dedos cerca de la nariz como si quisiera comprobar que respira. Se sienta en la cama.

Se queda unos instantes mirándolo. MATEO no se mueve. ANA lo va a tocar, pero justo cuando su mano lo toca, se arrepiente. Quita su mano y después de unos segundos, se acuesta junto a él, cuidadosa de no despertarlo. ANA se queda en silencio un rato, pero MATEO, de pronto, abre los ojos. Está adormilado.

MATEO:

Ma...

ANA se queda callada, se siente mal de haberlo despertado. Después de unos segundos:

MATEO:

¿Tienes miedo?

ANA lo no sabe qué decir. Habla en voz baja.

ANA:

Un poquito.

MATEO se incorpora.

(CONTINUED)

MATEO:
¿Tuviste una pesadilla?

ANA piensa su respuesta.

ANA:
Sí...

MATEO la mira. Después, abre las cobijas e invita a ANA a meterse dentro de la pequeña cama. Ella lo duda, pero termina por meterse con él, haciéndose chiquita para no ocupar mucho espacio. MATEO cierra los ojos, se acomoda y sigue durmiendo. Por la posición, parecen del mismo tamaño. Lentamente nos acercamos a ANA, que mira hacia el frente, viendo a:

44 INT. CUARTO DE MOTEL. NOCHE 44

JUAN, en posición fetal, está acostado de perfil. Parece que ve a ANA, pero nos alejamos y descubrimos que está solo en una cama de algún motel, con todo y zapatos puestos. No se mueve, parece frágil. Cierra sus ojos enrojecidos, intentando dormir.

45 INT. CASA DE ANA - COMEDOR. DÍA 45

ANA y MATEO desayunan en una mesa que ahora se ve enorme, vacía. MATEO observa el pájaro de mimbre que le regaló PEDRO.

Las ojeras de ANA, en pijama, son cada vez más grandes. MATEO come yogurt con cereal. ANA no toca su taza de café. Las quesadillas de la mesa, de nuevo quemadas, están intactas. MATEO toma una, la mira: no se ve apetitosa, pero aun así le da una mordida.

ANA:
Perdón. Se me pasaron un poquito.

MATEO la mira, preocupado. ANA por fin toma una quesadilla. Lo hace para satisfacer a su hijo que no le quita los ojos de encima.

MATEO:
¿No tienes hambre?

ANA:
Poquito.

ANA toma un cuchillo de la mesa y le quita lo quemado a su quesadilla. La ceniza negra cae en el plato. MATEO quiere preguntar algo, pero no sabe cómo decirlo. Opta por volver la vista a su tazón de yogurt con cereal. ANA ve las cenizas negras de su plato y, decidida, las sopla y las hace volar por el aire.

46 INT. GIMNASIO DE LA ESCUELA. DÍA 46

Un gimnasio de techo muy alto e iluminación fluorescente. Una docena de niños ríen y juegan basquetbol en las canchas. Detrás de ellos, a lo lejos, sentado en las bancas del fondo, está MATEO, sólo, vestido con ropa deportiva. Se ve pensativo. Tiene su recorte de periódico entre las manos, lo mira. Por su posición, se ve igual a:

47 EXT. EDIFICIO. DÍA. 47

ANA, que está sentada en las escaleras de entrada de su edificio. Tiene el celular en la mano, lo mira, voltea hacia un costado, vuelve hacia el celular, marca, espera... Cuelga fastidiada.

Una camioneta se detiene en la puerta, MATEO, con uniforme de gimnasia, baja de él. Ve a su mamá y corre a saludarla.

MATEO y ANA se funden en un abrazo. ANA intenta besarlo en los labios pero MATEO le da un beso en el cachete. Se sienta junto a ANA, que parece algo abstraída. ANA vuelve a ver el celular. MATEO la mira de reojo.

MATEO:

¿Te contestó?

ANA sale de su ensimismamiento.

ANA:

¿Qué?

MATEO:

¿Por qué se enojaron?

ANA:

No nos enojamos.

MATEO la mira sin entender. No sabe bien con qué palabras expresar lo que quiere decir.

MATEO:

¿Por qué...?

ANA:

¿Qué?

MATEO:

Es aburrido estar siempre solos...

A ANA se le endurece el rostro. Piensa bien qué responder.

ANA:

¿Cómo?

Ahora MATEO tiene que hacer un gran esfuerzo.

(CONTINUED)

MATEO:

¿Por qué no te quedaste con mi papá?

ANA tiene la respuesta, pero le cuesta trabajo decirla.

ANA:

...Ya te expliqué. Ya no lo quería tanto como para vivir con él.

MATEO:

¿Y a Pedro? ¿Tampoco? Es bueno... Como buena onda.

ANA sonríe, asiente. Observa a su hijo pensar.

MATEO:

¿Es muy difícil vivir con alguien?

ANA respira, desvía la mirada. Hace un gesto con la cabeza que significa "más o menos". Le sonríe a MATEO.

ANA:

Contigo es muy fácil.

La respuesta no satisface del todo a MATEO.

JUAN:

Al tío Juan sí lo quieres.

ANA:

Ajá.

MATEO:

Podemos vivir con él.

A ANA la ilusiona el sólo hecho de pensarlo.

ANA:

No.

MATEO:

¿Por?

ANA:

Porque... Es tu tío.

MATEO:

¿Y qué tiene?

ANA:

Que es mi hermano.

MATEO:

¿Y qué?

ANA:

Y que... Uno vive con sus
hermanos cuando es chiquito.

ANA piensa. Es más una respuesta para si misma que para su hijo.

ANA:

Después creces y tienes que vivir
con otra gente. Así es. No sé por
qué, pero así es.

MATEO se le queda viendo a su mamá, intentando entender.
ANA voltea a ver un avión que pasa, que divide con una
línea blanca el cielo en dos.

48

INT. RESTAURANTE. DÍA

48

ANA y PEDRO están sentados en la misma mesa que antes. Es la tardecita. El sol entibia el ambiente. Ambos juegan con sus manos entrelazadas, sonrientes. Ella le busca los labios, él la besa. Ella le sonrío, de no ser por sus ojos tristes, podría pasar por una mujer feliz.

ANA:

Oye... ¿Y si nos vamos a vivir
juntos?

PEDRO ríe de nervios y sorpresa. No entiende. La mira fijo, callado.

ANA:

¿No quieres?

PEDRO:

No, no... Sí, pero...

ANA:

¿Quieres sí o no?

PEDRO:

Sí, siempre quise, pero... Bueno,
hay que buscar un departamento
que nos guste, que quede cerca
de...

ANA:

¿No es muy tardado?

PEDRO no puede evitar reírse.

PEDRO:

¿Estás apurada?

ANA se separa de él.

(CONTINUED)

ANA:
¿Tú no? Antes querías.

PEDRO:
Sigo queriendo... Pero hay que
pensarlo bien, ¿No?

ANA lo besa de manera rápida y torpe evitando que continúe hablando.

PEDRO:
¿Qué te pasa?

ANA:
Quiero vivir contigo.

PEDRO se queda mirándola, serio.

49 INT. CASA DE ANA - CUARTO DE ANA. DÍA 49

En el tocador, el reloj de ANA se mueve rítmicamente con las vibraciones, mientras se escuchan, sutilmente, los gemidos de PEDRO. De pronto, el reloj se deja de mover. Se escucha cómo PEDRO termina.

ANA y PEDRO están en la cama, serios, desnudos y cubiertos de sudor, viendo al techo. PEDRO le da un beso en el cabello a ANA y se incorpora, sale de la habitación. Escuchamos cómo empieza a orinar en el baño.

ANA se queda mirando al techo. Voltea hacia el baño y ve que PEDRO cierra la puerta. Escucha cómo se abre la regadera. Se recarga sobre su lado izquierdo, dándole la espalda al baño.

Después, lleva su mano a su entrepierna. Cierra los ojos, empieza a respirar más rápidamente.

Sus pies se arquean lentamente.

Su cuello se pone tenso.

ANA echa la cabeza para atrás, abre la boca, suspira y después de unos segundos llega al orgasmo.

50 INT. CASA DE ANA - COCINA. DÍA 50

Un chorro de café sale de la cafetera y cae sobre una taza humeante.

51 INT. CASA DE ANA - COMEDOR. DÍA 51

ANA, sólo con su playera y PEDRO, recién bañado, beben café sobre la mesa. Él mira el cabello despeinado que ANA tiene detrás de su oreja. PEDRO se estira para peinárselo pero cuando la toca, ANA echa la cabeza para atrás, alejándose. PEDRO suspira, molesto.

PEDRO:
¿Para ti mi casa estaría bien?

ANA asiente.

PEDRO:
¿Y Mateo?

ANA:
Te adora.

PEDRO:
¿Y cuándo quieres cambiarte?

ANA:
Este fin.

PEDRO:
¿Tan pronto?

ANA piensa, toma un cubito de azúcar y lo hace absorber el café de su taza.

ANA:
Tampoco tenemos tantas cosas.

PEDRO lo piensa. Un silencio pesado cae sobre la mesa.

PEDRO:
¿Segura?

ANA mira a PEDRO fijamente y asiente con una sonrisa.

ANA:
Si. Segura.

PEDRO quiere decir algo, pero no se atreve.

PEDRO:
Entonces le voy a decir a Doña Meche que vaya haciendo campo en la casa, ¿Va?.

Finalmente, PEDRO se apura a terminar su taza de café y le sonrío a ANA.

PEDRO:
Quieres que te ayude a empacar algo?

ANA niega con la cabeza. Le sonrío a PEDRO.

ANA:
¿Más café?

PEDRO mira a ANA y le acaricia la mejilla. Ella toma su mano y la agarra con fuerza como pidiendo auxilio, besándola. ANA no puede soltarlo. PEDRO le sostiene la mirada, piensa sus palabras.

PEDRO:

Ya me tengo que ir.

ANA asiente.

CORTE A:

PEDRO, sale por la puerta.

ANA se queda sola en la mesa, revuelve el café restante con la cuchara, la bebida gira unos segundos. ANA, con el rostro tranquilo, lo ve.

52 INT. CASA DE ANA - ESTUDIO. ATARDECER 52

El caos de la mudanza. Cajas repletas de objetos, libros y fotos de una vida pasada: su infancia y juventud. ANA está sentada en el suelo, rodeada por ropa regada, cuadernos, mapas cartográficos y demás objetos.

ANA mete cosas metódicamente, sin emoción. De pronto se detiene. Respira. Mira a su alrededor, a las cajas, mirando lo que será su nueva vida. Después, mira fijamente hacia el escritorio. Lo que ve la abstrae.

53 INT. CASA DE ANA - BAÑO. ATARDECER 53

ANA, sentada en el inodoro, estalla en un llanto que la obliga a taparse la boca. Aunque intenta no hacer ruido, ya no puede esconder su dolor. Después de un minuto, se escucha cómo tocan en la puerta. ANA de inmediato se calma.

54 INT. CASA DE ANA - PASILLO. ATARDECER 54

MATEO está con el cuerpo pegado a la puerta del baño tratando de escuchar. Golpea.

MATEO:

Má... ¿Estás bien?

ANA (V.O.):

Ajá.

MATEO:

¿Estás llorando?

ANA (V.O.):

No.

MATEO:
¿Tienes mocos?

ANA (V.O.):
Sí.

MATEO:
¿Te preparo un té?

ANA (V.O.):
Bueno...

MATEO se aleja de la puerta. Después de unos segundos, despacio, ANA abre la puerta. Tiene los ojos rojos. Se acomoda el pelo, vuelve a poner su rostro carente de emoción y sale.

55 EXT. CASA DE ANA - BALCÓN. NOCHE.

55

ANA está en el balcón.

La noche es fría. ANA fuma, mira las plantas. Está por agacharse para mover la tierra, pero no tiene fuerzas, vuelve a incorporarse y a recargar medio cuerpo sobre la baranda del balcón, donde deja la pala.

Tiene frío, pero no importa.

Lentamente, comienza a aclarar el cielo.

ANA suspira. No ha dormido en toda la noche. Mira su cigarro sin acabar. Pasa saliva y lo tira hacia la calle.

ANA saca de la bolsa de su pantalón la foto que descubrió debajo de los papeles en el escritorio, de cuando era niña. La desdobra: el brazo que rodea el cuello de ANA es el de JUAN NIÑO, que mira a cámara directamente, los ojos de ambos con expresión triste. ANA pasa su dedo por el doblez que tiene la fotografía, tan marcado que casi la rompe en dos, separando a los niños.

56 INT. CUARTO DE MATEO. NOCHE

56

MATEO duerme profundamente. ANA abre la puerta del cuarto y se sienta en la cama. Le toca el hombro para despertarlo. MATEO abre los ojos.

MATEO:
¿Qué pasó?

ANA se queda en silencio.

57 INT. AUTOBÚS. DÍA

57

MATEO y ANA van en un autobús. Afuera, hace frío.

El autobús va despacio. Los vidrios están empañados, MATEO recarga su mano abierta sobre el cristal, que queda marcado.

MATEO:
¿Está muy lejos?

ANA:
Más o menos.

MATEO:
No sabía que teníamos otra casa.

ANA sonrío.

ANA:
Pues ya ves...

MATEO:
¿Nos vamos a quedar mucho tiempo?
No traje mis cuadernos, y tengo
tarea.

ANA:
Te has portado muy bien, te
mereces unas vacaciones, ¿No
crees?

MATEO le sonrío a ANA y regresa la vista al camino. Ella está inquieta. Se muerde los labios con fuerza. De pronto, su celular empieza a vibrar. ANA lo ignora. Después de unos segundos, vuelve a sonar, pero ANA lo toma y lo apaga. MATEO la ve, extrañado.

ANA:
Aquí no hay señal.

58 INT. AUTOBÚS. DÍA

58

El pasillo del tranquilo autobús revela poco a poco a ANA, que duerme acurrucada en el hombro de MATEO. Él se ve mayor y ella mucho más pequeña. MATEO va concentrado hojeando un periódico de nota roja.

59 INT. AUTOBÚS. DÍA

59

La luz y el calor del sol entran por las ventanillas. ANA despierta. Ve a MATEO jugar con su pájaro de mimbres como si volara sobre el paisaje. Cuando MATEO se sabe descubierto, sonrío.

(CONTINUED)

MATEO:
Dormiste un montón.

ANA le acaricia la cabeza.

ANA:
¿Tú no?

MATEO:
No.

ANA:
¿No tienes sueño?

MATEO:
No. ¿Falta mucho?

ANA:
No.

MATEO:
¿Vas a seguir durmiendo?

ANA:
No.

MATEO:
¿Ya descansaste?

ANA sonrío.

ANA:
No, pero ya vamos a llegar.

MATEO se ilusiona. Ve por la ventanilla. ANA también se asoma. Se agarra el cabello, nerviosa. Voltea a ver la ventana de atrás, al camino que han recorrido y que los aleja kilómetro a kilómetro de la ciudad.

El paisaje es semi desértico.

60 EXT. ESTACIÓN. DÍA.

60

Hace calor. ANA y MATEO están en una vieja estación de pueblo. ANA carga una mochila pequeña, MATEO, una similar.

Están solos y esperan. ANA se quita el suéter y se lo amarra a la cintura.

ANA:
Vamos a tener que caminar.

MATEO:
¿Mucho?

ANA:

Más o menos. Es que no pasa el
camión

MATEO:

¿Y si pedimos un taxi?

ANA:

¿Estás cansado?

MATEO:

No, ¿Tú?

ANA:

Ven. Vámonos.

Empiezan a caminar.

61

EXT. CALLE. DÍA

61

MATEO y ANA van por una anodina calle de pueblo a la hora de la siesta: no se ve un alma. Algún perro descansa bajo un árbol.

ANA camina con seguridad, zigzagueando entre los muros cuarteados de las casas. MATEO encuentra en el suelo un palo y lo toma, blandiéndolo como espada. Después, mira a un perro. Le silba para tratar de despertarlo, pero el perro apenas si se mueve y continúa durmiendo.

ANA:

Vente.

MATEO sigue a su mamá, con su palo en la mano.

MATEO:

Cuando tenías mi edad,
¿Vivías aquí?

ANA:

Ajá.

MATEO:

¿Y estabas contenta?

ANA:

Cuando tenía tu edad sí. Mucho.

MATEO:

¿Jugabas con el tío?

ANA:

Un montón.

MATEO:

¿Y luego?

(CONTINUED)

ANA:

Luego... Nos hicimos grandes.

MATEO mira a su mamá, preocupado. ANA lo mira, le sonrío y lo abraza, mientras siguen caminando.

62 EXT. CALLE - VÍA DE TREN. DÍA

62

MATEO y ANA caminan al costado de una vía de tren. El viento sopla, despeinándolos. Van parejitos, haciendo equilibrio. ANA se adelanta un poco, pero MATEO rápidamente la alcanza.

MATEO:

¿Carreras?

MATEO empieza a caminar más rápido, y ANA intenta seguirlo.

ANA:

Oye, ¡Espérame!

ANA acelera el paso para alcanzarlo. Poco a poco nos movemos con ellos, hasta rebasarlos. Las vías de tren pasan cada vez más rápido, hipnóticamente. En frente sólo está el terreno vacío, intimidante, esperando.

63 EXT. CASA DE LA INFANCIA. DÍA

63

ANA Y MATEO están en las afueras del pueblo, donde cruzan por algunas casas salteadas junto a la carretera, con grandes terrenos de cultivo a los lados y las vías de tren cruzándolos.

ANA ve una reja con una bifurcación en el camino y entra. A unos cien metros se divisa una antigua barda de piedra.

MATEO:

¿Es esa?

ANA asiente. Segura, se dirige hacia la entrada. El lugar está tranquilo. Un gran patio interior se extiende frente a ellos, rodeado de paredes gastadas y objetos en desuso. Es evidente que este lugar alguna vez fue próspero, pero ahora está en franca decadencia.

Cuando llegan a la puerta de entrada después de un rato, ANA toca. Nadie contesta. Vuelve a tocar. Se asoma por la cerradura.

ANA:

Creo que no hay nadie.

ANA mete la mano en una maceta vieja, revuelve, no encuentra nada. MATEO la mira inquieto. ANA vuelve a intentarlo, ahora, del otro lado de la maceta. ANA sonrío. Levanta una llave antigua. MATEO también sonrío. ANA sopla

la tierra de la llave y la limpia, después la mete en cerradura y abre la puerta.

64 INT. CASA DE LA INFANCIA - LIVING. DÍA

64

ANA echa un vistazo rápido al living-comedor de la casa: un espacio amplio, alguna vez imponente, con muebles viejos, despintados, incluso rotos.

En la pared frente a ANA hay un viejo retrato de ANA NIÑA, con vestido formal y al lado, otro igual, de JUAN NIÑO, también con un traje formal. Ambos lucen serios en las fotos.

Todo está en silencio. ANA, parada en la puerta, se queda viendo los retratos con detenimiento. Duda si entrar o no. Cierra la puerta un poquito y mira a MATEO.

MATEO:

¿No vamos a entrar?

ANA lo piensa. Se muerde los labios y toma valor. Asiente. Abre la puerta y entra junto con MATEO. Todo está en silencio.

En el comedor, hay una mesa vieja, sillas viejas, un juego de sillones y una mesita. Uno de los sillones está roto. Las cortinas de la ventana se ven viejas y sucias. ANA da un pasito hacia adelante.

ANA:

¡¿Juan?!

La voz de ANA resuena en todas las paredes de la casa. MATEO observa todo con asombro y curiosidad.

ANA y MATEO dejan sus mochilas en el suelo y caminan hasta la cocina, desgastada y a medio terminar.

65 INT. CASA DE LA INFANCIA - COCINA. DÍA

65

El lugar es pequeño. Sólo caben el refrigerador y el mueble de cocina con su fregadero. Hay una ventana cuarteada y reparada con cinta adhesiva que da al patio. En la mesa hay platos sucios, se nota que alguien recién comió ahí.

ANA:

¿Hola?

ANA se recarga en el fregadero y mira por la ventana hacia el patio, un lugar cubierto por hojas secas. MATEO se asoma, se impresiona al ver el lugar.

MATEO:

¿Puedo salir a jugar?

ANA lo piensa.

(CONTINUED)

MATEO:

¡Porfa!

ANA:

Espérate tantito.

MATEO reniega. ANA voltea hacia una puerta y se le queda viendo.

66

INT. CASA DE LA INFANCIA - PASILLO. DÍA

66

ANA camina hasta una puerta blanca de madera, cerrada. La mira, su respiración se acelera. Voltea a su alrededor. Suspira y se acerca a la perilla. La va a tocar cuando de pronto, MATEO le grita.

MATEO:

¡Ma!

ANA voltea, casi aliviada por la interrupción de MATEO. Camina hacia él.

ANA:

¿Qué pasó?

MATEO:

Shh.

MATEO le indica a ANA que escuche. Ella se queda en silencio y escucha cómo un coche se estaciona afuera de la casa.

MATEO:

¡El tío!

ANA sonríe. MATEO corre a la puerta de entrada. ANA suspira y lo sigue.

67

INT. CASA DE LA INFANCIA. LIVING. DÍA

67

ANA escucha cómo se abre la puerta. Pone su mejor sonrisa y sale al living, donde encuentra a MATEO viendo hacia la puerta, extrañado y serio.

En la puerta no está Juan, sino MELI (19), una adolescente bonita pero extravagante. Tiene el cabello cortito con rayitos rosas, aretes en la nariz y arracadas. Es muy delgada, pero debajo de su gastado suéter negro es evidente su vientre abultado a causa del embarazo.

MELI está inmóvil, cargando varias bolsas con fruta y latas, viendo a MATEO y a ANA. Las dos mujeres se ven, de arriba a abajo.

Silencio. Sólo se escucha música salir de los audífonos que MELI lleva puestos. ANA busca a MATEO con la mirada, pero él está abstraído en MELI, que masca chicle. MELI quiere decir algo, pero no le salen las palabras. Finalmente, se quita los audífonos y le pone *pausa* a su reproductor de música.

MELI:
¿Cómo entraron? ¿Qué hacen aquí?

ANA busca las palabras.

ANA:
Es... mi casa. ¿A quién buscas?

MELI:
Es mi casa. Aquí vivo.

ANA se queda muda. MATEO cruza miradas entre MELI y ANA, no entiende qué pasa. MELI deja las bolsas en el suelo. Deja entrar aire en su suéter sudado, tiene calor.

MELI:
¿Quién eres?

ANA:
Soy Ana, la hermana de Juan.

MELI suspira. Entiende todo. Se acerca a ANA y le da la mano. Sonríe.

MELI:
Meli, la novia de Juan.

MELI piensa qué decir. Intuye algo en la actitud de ANA.

MELI:
Perdón, no me avisó que venían.

ANA se le queda viendo, impávida. MELI se acerca a MATEO.

MELI:
Hola. ¿Cómo te llamas?

MATEO mira la panza de MELI.

MATEO:
Mateo. ¿Conoces a mi tío Juan?

MELI cierra la puerta detrás suyo y toma las bolsas, las deja en el sillón.

MELI:
Si, lo conozco.

MATEO:
Tiene una moto grande.

MELI piensa un segundo, mira a MATEO y a ANA.

MELI:
¿Te llevó a pasear?

MATEO:
Ajá.

MELI sonrío, le habla a MATEO pero mira a ANA.

MELI:
Maneja bien, ¿No?

MATEO:
Ajá.

MELI:
¿Quieren algo de tomar?

ANA se adelanta a responder.

ANA:
No, gracias.

MATEO se queja.

MATEO:
Yo sí, ¡Tengo sed!

ANA no tiene de otra más que aceptarlo. MELI va a la cocina, abre el refrigerador y encuentra una botella de agua. Se la da a MATEO, quien toma con fervor. ANA lo mira, y antes de que se la acabe lo interrumpe.

ANA:
Dame tantita.

MATEO le da el agua, ANA toma lo que queda, hasta la última gota. MATEO se dirige a MELI.

MATEO:
¿Te gusta leer?

ANA escucha, pero no participa. Los observa.

MELI:
Ajá.

MATEO:
¿El periódico?

MELI:
Sí. No me encanta...pero sí.

MATEO:
A mí sí, las policiales.

MELI:
¿Las notas rojas?...

Las voces de MELI y MATEO se pierden en la mirada de ANA que sigue como ausente, viendo la panza de MELI. De pronto ya no se escucha nada.

El rostro de ANA, inexpresivo, se desconcierta cuando de pronto ve que MATEO está tomándola de la mano, hablándole.

MATEO:
Ándale ma, porfa.

ANA mira a MATEO, no sabe de qué le habla.

MATEO:
¿Puedo salir un rato? ¿A buscar la ardilla?

ANA comprende que se perdió un trozo de la conversación.

ANA:
No... ya nos tenemos que ir.

MATEO:
¿Yaa? ¡Acabamos de llegar! Porfa. Cinco minutos...

ANA mira a MELI, va a decirle a MATEO que no pero éste se adelanta ante el silencio de su mamá.

MATEO:
¡Gracias!

MATEO se emociona y abraza a ANA.

ANA:
Ve con cuidado, no te vayas lejos.

MATEO sale corriendo por la puerta.

ANA:
¡Donde te pueda ver!

ANA se queda viendo a la puerta por donde salió MATEO.

MELI:
¿Vienen a buscar a Juan?

ANA asiente. MELI se empieza a sacar las latas, fruta y cajas que lleva en las bolsas. Parece una rutina de todos los días. Va a la cocina y acomoda las cosas en las viejas gavetas de madera.

MELI:
Aquí no está. No se aparece desde
hace una semana.

ANA se recarga sobre el sillón.

ANA:
Estuvo en mi casa.

MELI asiente. Piensa su respuesta.

MELI:
¿Y luego?

ANA:
Se fue.

MELI esboza una sonrisa, irónica.

MELI:
Qué raro...

ANA:
¿Y desde hace cuánto vives aquí?

MELI guarda silencio. No quiere responder pero hace un esfuerzo. Se levanta y se recarga en el marco de la puerta de la cocina.

MELI:
Dos, tres meses. Desde que nos
enteramos.

MELI toca su pancita en un reflejo casi inconsciente.

ANA:
¿Y están juntos desde hace
tiempo?

MELI:
Como un año. Pero nos conocemos
desde hace mucho.

A ANA se le escapa una risita irónica. Juega con un hoyito que tiene el sillón.

ANA:
¿Hace mucho? ¿Cuántos años
tienes?

MELI desvía la mirada. Sigue guardando cosas en las gavetas.

MELI:
Lo conozco desde que era niña.

ANA habla para sí.

ANA:
O sea, hace dos meses...

MELI:
¿Qué?

ANA sabe que MELI la escuchó. Se pone seria.

ANA:
Nada.

ANA deja su vaso sobre la mesa de centro, toma una pequeña figura de porcelana y la examina. MELI regresa con ANA y se para frente a ella, seria. Su sonrisa inicial ya se desvaneció. Hay tensión en el ambiente. ANA no sabe qué decir, no entiende. MELI la ve a los ojos unos segundos, después señala hacia la parte de atrás de ANA, al sillón.

MELI:
Necesito tomar la bolsa.

ANA voltea, ve que detrás suyo, en el sillón, hay una bolsa con fruta. ANA entiende que le estorba a MELI, se levanta y se mueve a un lado.

MELI toma la bolsa, la lleva a la cocina. Pone la fruta sobre un recipiente de plástico. Finalmente, MELI sale de la cocina y se recarga en el comedor. Cansada por el esfuerzo que hizo, suda.

Ambas se miran. Sólo se escucha el permanente tic-tac de un reloj en el fondo. De pronto, ANA señala el suéter de MELI y rompe el silencio.

ANA:
Ese suéter no es tuyo.

MELI, inmóvil.

MELI:
¿Perdón?

ANA la mira fijamente. Se alcanza a dibujar una leve sonrisa en sus labios. Pura nostalgia.

ANA:
Es de Juan, se lo regalé yo.

MELI se queda callada. Mira su suéter negro, gastado y desvía la mirada.

MELI:
No sabía.

ANA:
...Ya sé.

Silencio. Ninguna de las dos sabe qué decir. MELI se saca el chicle de la boca y lo pega debajo de la mesa, mientras ANA la ve. MELI suspira.

MELI:
Mira, me da pena que hayan venido hasta acá, pero Juan no está.

ANA asiente. Toma su mochila y la de MATEO. Se acerca a MELI.

ANA:
Gracias por todo. Mucha suerte con el bebé.

MELI:
Gracias.

ANA baja la mirada, toma fuerza y se da la media vuelta. Va hacia la puerta de entrada y la abre. Se asoma y grita.

ANA:
¡Mateo, Ya nos vamos!

Pero MATEO no se ve por ninguna parte. ANA examina el enorme terreno pero no lo encuentra.

68 EXT. CASA DE LA INFANCIA - TERRENO. DÍA 68

ANA sale al frente de la casa, donde ahora está una vieja Pick-Up azul estacionada: Ahí llegó MELI a la casa. ANA voltea a su alrededor pero sólo se ve la llanura. Algunas vacas pastan, las casitas a lo lejos no tienen movimiento. MELI sale detrás de ANA.

MELI:
¿No está?

ANA:
¡Mateo!

MELI:
A lo mejor en la bodega.

ANA mira a MELI. Asiente.

69 INT. CASA DE LA INFANCIA - BODEGA. DÍA 69

Una bodega con instrumentos de arado, piezas de motocicleta, cajas y aparatos inservibles, se ilumina cuando ANA abre la puerta, seguida de MELI. ANA observa el lugar con detenimiento. Las cosas tienen telarañas, llevan años así. ANA suspira.

ANA:
¿Puedo revisar los cuartos?

MELI asiente.

70 INT. CASA DE LA INFANCIA - PASILLO. DÍA 70

ANA entra al pasillo de los cuartos, entra a uno donde hay una cama matrimonial, un perchero y un tocador austero. En el buró, ropa de JUAN, y en el suelo, unos converse rosas de MELI: Ahí es dónde ambos duermen.

71 INT. CASA DE LA INFANCIA- CUARTO DE LOS PAPÁS. DÍA 71

ANA se acerca al closet y lo abre, encuentra vestidos de señora de los 70's y pantalones de señor. Los mira con detenimiento, incluso con nostalgia. Mueve un par de vestidos, quita unas raquetas de gallito... Pero no encuentra a MATEO.

ANA se detiene y mira hacia afuera, hacia la puerta blanca de madera cerrada. ANA se levanta, pasa junto a MELI y camina hacia la puerta.

72 INT. CASA DE LA INFANCIA - PASILLO. DÍA 72

ANA está por abrir la puerta, pero MELI la interrumpe.

MELI:

Ahí no.

ANA se detiene, gira la cabeza y mira a MELI.

MELI:

Esa siempre está cerrada con llave. No se puede abrir.

ANA mira la perilla, la intenta girar pero está cerrada. ANA trata de forzar la puerta pero ésta no cede.

ANA:

Seguro está afuera. Le gusta esconderse.

73 EXT. CASA DE LA INFANCIA - TERRENO. DÍA 73

ANA y MELI caminan por un sembradío, buscando a MATEO. Son dos puntitos, no tan diferentes, en medio del paisaje. El viento les pega en el cabello.

MELI:

No se puede ir muy lejos.

ANA camina. Mira a MELI de reojo. Piensa lo que va a decir.

ANA:

Oye...

MELI le presta atención. ANA señala su panza.

(CONTINUED)

ANA:
¿Cuánto tienes?

MELI ve su vientre.

MELI:
Cuatro... Cuatro meses.

ANA:
¿Y cómo vas?

MELI alza las cejas, en un gesto irónico. Sonríe con un dejo de tristeza.

MELI:
Bien. Ahí voy.

ANA asiente.

MELI:
¿Puedo hacerte una pregunta?

ANA:
Depende.

MELI:
¿De qué?

ANA:
¿Qué quieres saber?

MELI:
¿Por qué no regresaste?

ANA:
¿Cuándo?

MELI:
No sé. De visita.

ANA piensa qué decir.

ANA:
No tenía por qué volver.

MELI:
Por Juan.

ANA no contesta.

ANA mira a MELI, quien camina con trabajo por la tierra sembrada: sigue siendo una niña. ANA traga saliva.

ANA:
¿Siempre hace esto, Juan?

MELI voltea a ver a ANA, no entiende.

ANA:

Irse.

MELI le sonríe a ANA. Alza los hombros.

MELI:

Ya lo conoces,  No? Así es él...

MELI sigue su camino, mientras ANA la mira, pensativa.

MELI:

Va y viene.

ANA se queda viendo al infinito. Un golpe de aire sopla, ANA se quita el cabello de la cara y alcanza a MELI. Observa un gran árbol, fuerte y esplendoroso, en el fondo del terreno.

ANA:

Ahí, en el  rbol.

Ambas caminan hacia el árbol, en silencio. Después de unos cincuenta metros, llegan al pie de éste. ANA se detiene y examina las ramas. Detrás de ellas, se ve una parte de la sudadera de Mateo. MELI se queda expectante.

ANA:

Mateo.

Silencio. La sudadera desaparece.

ANA:

Mateo, ya te vi, b jate.

Nada se mueve en el  rbol. MELI voltea a ver a ANA, no puede contener una breve sonrisa.

ANA:

(Firme)

Ahorita.

Detrás de una rama se asoma MATEO, sonriente. Parece que va a quedarse ahí, pero opta por bajarse, con mucho trabajo, de la rama. Cae al suelo parado.

MATEO:

 Te espantaste?

ANA, seria.

ANA:

No es chistoso.

La sonrisa de MATEO desaparece, mira a su mamá preocupado. ANA se agacha y lo abraza. ANA le da un beso en el cachete y suspira, aliviada. MATEO también abraza a su mamá.

ANA se levanta. Mira a MELI y le sonríe, ésta asiente.

74

EXT. CASA DE LA INFANCIA. DÍA

74

ANA y MATEO tienen sus mochilas. MELI les da un paquete de naranjas.

ANA:
No, muchas gracias.

MELI:
No pasa nada. Son de las que vendemos en la tienda.

ANA asiente. Toma las naranjas. Empuja a MATEO hacia MELI.

ANA:
Despídete.

MATEO le sonrío a MELI, y la abraza. Saca el recorte de periódico con la nota roja y se lo da.

MATEO:
Te va a gustar.

MELI sonrío.

MELI:
Gracias. Pórtate bien.

MATEO asiente. ANA se acerca a MELI, no sabe si darle la mano o abrazarla. Finalmente opta por lo primero, estrechan manos en un momento incómodo. ANA se da la media vuelta, va a empezar a caminar hacia la salida. De pronto, se detiene. A lo lejos se escucha un motor. Repentinamente, MATEO deja caer su mochila y sale corriendo.

MATEO:
¡Tío!

En la distancia, JUAN se acerca a la casa con su moto. ANA y MELI lo ven, sorprendidas.

JUAN baja la velocidad conforme se acerca a la casa. Se estaciona a unos veinte metros y MATEO se acerca para saludarlo. JUAN se quita el casco y observa a MATEO, confundido.

MATEO:
Tío, ¿Dónde estabas? Te extrañamos mucho...

JUAN abraza a MATEO y lo carga. MATEO lo besa, feliz. JUAN voltea a ver a la puerta de la casa, donde ANA y MELI lo esperan, serias. JUAN se les queda viendo en intercambio de miradas tensas. Finalmente, JUAN suspira y camina hacia ellas.

(CONTINUED)

JUAN:
(A Mateo)
¿Cómo te has portado?

MATEO:
Bien. ¿Podemos dar una vuelta en
la moto?

JUAN llega frente a MELI y ANA, deja a MATEO en el suelo.

JUAN:
Luego...

JUAN mira a ANA, se va a detener a saludarla, pero lo piensa bien y se acerca a MELI. La abraza y la besa en el cabello. Le habla bajito.

JUAN:
¿Cómo estás?

MELI hace un gesto con la cabeza como diciendo "Bien". Se le queda viendo a JUAN. Le habla en voz baja.

MELI:
¿Todo bien?

JUAN asiente. MELI alza su mano y le quita el cabello del rostro, examinándolo, como a un niño que regresa después de salir a jugar.

JUAN le sonrío a MELI, y ésta de inmediato voltea a ver a ANA. Le hace un gesto a JUAN como diciéndole: "Encárgate". JUAN se acerca a ANA y le da un beso en la mejilla. ANA intenta ser cordial.

JUAN:
Hola.

ANA:
Hola.

No se pueden ver. Se quedan en silencio. MELI percibe la tensión, muerde su labio inferior y abre la puerta de la casa. Se dirige a MATEO.

MELI:
¿Tienes hambre?

MATEO (V.O):
¡Si!

MELI:
Ven, te preparo algo.

MELI le echa una mirada a ANA y JUAN, después da media vuelta y entra a la casa. Ellos se quedan en silencio. MATEO cruza corriendo entre los dos.

MATEO:
¿Tienes guayabas?

MELI (V.O)
Sí. Tengo muchas.

JUAN se queda viendo hacia donde se fue MATEO. Sonríe. Después, se pone serio.

JUAN:
¿Para qué viniste?

ANA:
Quería ver la casa.

JUAN:
¿Y eso?

ANA:
No sé. Igual ya me estaba yendo.

JUAN asiente. Se recarga en la puerta. ANA deja la bolsa de naranjas en el piso.

ANA:
¿Dónde estabas?

JUAN alza los hombros. ANA asiente. En el horizonte, el sol está bajando.

ANA:
Todo está igual. La estación. El terreno... La bodega.

JUAN:
¿Qué esperabas?

ANA:
No sé.

JUAN:
Las cosas no cambian nunca.

ANA lo mira a los ojos. Decepcionada, asiente. Se recarga en la puerta, mira hacia el interior de la casa. Ninguno de los dos sabe qué decir.

JUAN:
Ni modo que los tirara, ¿No?

ANA lo mira, de nuevo no sabe a qué se refiere.

JUAN:
Los retratos. Me dijiste que los tirara. ¿Te acuerdas?

ANA clava sus ojos en las fotos que están en la pared: sus retratos de niños.

ANA:
Se ven...

ANA y JUAN hablan a la vez.

JUAN:
... viejos.

ANA:
... tristes.

ANA voltea a ver a JUAN. Él se lleva la mano a la nuca y se rasca. Piensa en qué decir.

JUAN:
Es raro verte aquí.

ANA:
¿Por?

JUAN alza los hombros. De pronto, luce más viejo.

JUAN:
Dijiste que ya nunca ibas a regresar.

ANA lo piensa. JUAN se truena los dedos, uno por uno. Se quedan así un rato. Es un momento sumamente incómodo.

JUAN:
Quédate a comer.

Frente a ellos, el sol baja sobre los campos sembrados con maíz.

75 INT. CASA DE LA INFANCIA - COMEDOR. ATARDECER. 75

En el comedor hay una olla con restos de arroz, platos y vasos sucios. La manos de ANA entran y toman los platos.

76 INT. CASA DE LA INFANCIA. COCINA. ATARDECER. 76

JUAN lava los platos, serio. Ve jugar a MATEO y MELI en el jardín, a través de la ventana. ANA llega con más platos sucios y los pone en el fregadero. Después, se acerca a la ventana y recorre con sus dedos la cuarteadura del cristal.

ANA:
Nunca la reparaste.

JUAN guarda silencio. Cierra la llave del agua.

ANA:
Una puerta tampoco estaría mal.

JUAN baja la mirada y se truena los dedos.

JUAN:

¿Para qué?

ANA lo voltea a ver. Se enfrentan. El silencio los abrumba.

ANA:

Nuestro cuarto. ¿Por qué lo tienes cerrado?

JUAN se seca las manos, va al refrigerador y toma una cerveza, la abre. Le invita a ANA pero ella ni siquiera reacciona. JUAN bebe. Se quedan así.

ANA:

¿Puedo verlo?

JUAN suspira.

77 INT. CASA DE LA INFANCIA - PASILLO. DÍA 77

Una llave entra a la cerradura de la puerta blanca. JUAN abre la puerta. Detrás de él, ANA sale y camina despacio, absorta, hacia el interior.

78 INT. CASA DE LA INFANCIA - CUARTO DE NIÑOS ANA Y JUAN. ATARDECER 78

Una pequeña ventana apenas alcanza a iluminar la vieja habitación. Se nota que alguna vez durmieron ahí dos adolescentes. Hay dos camas, una arriba de la otra. ANA se queda ensimismada viéndolas, JUAN entra detrás de ella.

Las paredes son de un color salmón pálido, decoradas con papel infantil que se está descarapelando poco a poco.

Hay un escritorio, con libros. Un espejo grande. En la puerta del clóset hay calcomanías de diseños *rockeros* y fotos de revistas con personajes del pasado. En la cama, tallada sobre la madera, una frase que no se distingue muy bien, y sobre las sábanas algunos peluches.

ANA:

Lo dejaste intacto.

ANA busca a JUAN con la mirada, pero él mira al suelo.

ANA:

Este color siempre fue tan feo.

JUAN:

Lo escogió mamá.

ANA se sienta en la cama de abajo.

ANA:

Noooo... Mamá odiaba el rosa.

JUAN:
No es rosa.

ANA:
Pero se parece mucho.

JUAN:
Da igual.

JUAN se sienta junto a ANA. Ella toma un peluche de la cama, clava la mirada en él.

ANA:
¿Vas a casarte?

JUAN:
No. Nada más voy a tener un hijo.

ANA:
Es lo mismo.

JUAN niega con un gesto. Se termina su cerveza y la deja en el buró.

ANA:
¿Y quieres?

JUAN la mira, entre irónico y triste. Evidentemente, no quiere. ANA por fin lo ve a los ojos.

ANA:
¿Ella quiere?

JUAN asiente. ANA deja el peluche a un lado.

ANA:
Y van a vivir aquí, ¿No?

JUAN se rasca la cabeza. Asiente. Toma la mano de ANA. La acaricia. Ella se tarda, pero termina por devolverle el gesto. Se entrelazan. JUAN se topa con el reloj ochentero de ANA. Desliza su dedo por la pantalla raspada.

ANA:
Antes no servía, pero ahora la aguja no deja de moverse.

ANA también toca el reloj. Sus dedos se juntan.

ANA:
Lástima.

JUAN retira su dedo. Inquieto, se truena los dedos de golpe. Después se pone de pie. ANA lo sigue. Ambos quieren decirse muchas cosas, pero aunque lo intenten, las palabras no pueden salir. ANA niega con la cabeza, pero cuando está a punto de hablar, JUAN lleva su dedo índice a los labios de su hermana.

JUAN:

Shh...

ANA lo mira inquieta. Está por decir algo, pero es interrumpida por JUAN.

JUAN:

Te quiero.

Silencio. Apenas se escucha, casi imperceptiblemente, la voz de MATEO riendo en el exterior. ANA voltea hacia la ventana, pero no logra ver a su hijo ni a MELI. Después, regresa la mirada hacia JUAN.

ANA:

Yo a ti.

JUAN se acerca a ANA lentamente, se recarga en su hombro y la abraza. ANA tarda en reaccionar, sube con cuidado sus brazos y lo rodea. ANA acaricia el cabello de su hermano.

JUAN:

Quédate. Te necesito.

ANA se ríe. Al principio sutilmente, pero después no puede evitar reír amargamente.

JUAN:

¿Qué te pasa?

JUAN sale de su hombro, la mira. ANA también lo mira. JUAN se empieza a molestar, la suelta.

JUAN:

¿De qué te ríes?

ANA sigue riendo, viéndolo a los ojos. De pronto, JUAN la toma del rostro, con fuerza. ANA deja de reír. Ahora sólo respira rápidamente, nerviosa. JUAN está afectado. Le aprieta la parte baja del rostro. Se acerca a su oído. Le habla en secreto.

JUAN:

¿Te da risa?

ANA y JUAN quedan a unos centímetros, viéndose, respirando en la boca del otro. JUAN examina su rostro, aspirando su olor, y con cuidado acerca su boca a la de ANA. Sus labios se juntan, se empiezan a besar. JUAN le muerde el cuello a ANA, ella intenta agarrarse de algo. Los pies de ambos se juntan, se entrelazan, buscan equilibrio.

Vemos a JUAN de perfil, su nuca, su espalda, que aprisionan a una ANA de quien sólo vemos sus brazos apretando a JUAN, contra la pared.

Los movimientos son bruscos, las manos de ANA suben la playera de JUAN, él maniobra entre suspiros, la embiste fuertemente contra la pared mientras se recarga en la ventana, intentando guardar silencio.

Las manos de ANA le tapan la boca a JUAN, de quien sólo vemos ya su espalda. ANA no puede evitar hacer ruido. Los movimientos aumentan rítmicamente. ANA suspira, gime, envuelta entre humedad.

De pronto, los suspiros terminan, se transforman en un suave llanto.

La espalda de JUAN deja de moverse. Cuando se hace para atrás vemos que él tiene los ojos rojos. Descubrimos a ANA frente a él, los rostros sudados a centímetros. Sus respiraciones agitadas se mezclan. ANA, despeinada y con la blusa desabrochada, acaricia el rostro de JUAN, sus labios, sus ojos. JUAN busca las palabras.

JUAN:
Te llevaste todo.

ANA no lo puede ver a los ojos.

ANA:
Nada más crecimos.

JUAN:
...No te vayas.

ANA abraza de nuevo a JUAN, le besa la frente. Cierra los ojos. Cuando los abre, observa algo con atención: en el marco de la puerta hay marcas con la altura de ANA y JUAN cuando eran niños. Poco a poco subimos y descubrimos más marcas de crecimiento, hasta que, de pronto, desaparecen.

79 INT. CASA DE LA INFANCIA. CUARTO DE LOS PAPÁS. ANOCHECER
79

Por la ventana entra aire, que mueve las cortinas. Sobre una cama, descansa el reloj infantil de ANA. Escuchamos los pasos de alguien que entra al cuarto. Es MELI, que se acerca a la cama y toma el reloj entre sus manos. MELI se sienta en la cama y voltea a ver hacia la ventana.

80 EXT. ALREDEDORES DEL PUEBLO. NOCHE 80

Un trueno retumba en el paisaje. Una tormenta eléctrica golpea la llanura.

81 INT. AUTOBÚS. NOCHE.

81

En un autobús, ANA, con una marca de sol que el reloj le ha dejado en la muñeca, mira por la ventanilla. En el horizonte, la tormenta eléctrica se ve amenazante, con relámpagos. MATEO también observa la ventana, triste. De pronto, un trueno en el camino lo espanta. ANA voltea a verlo y entrelaza su mano de adulto con la suya, de niño.

ANA:
¿Tienes miedo?

MATEO la mira. Niega con la cabeza, serio. ANA le sonríe.

ANA:
Ven.

Es una sonrisa honesta, pero cansada. MATEO se acurruca en su mamá. Ella le hace piojito en la cabeza, y lo besa.

ANA saca su teléfono y marca un número mientras vuelve la vista al paisaje. El teléfono da tono. El camión avanza, las rayas del pavimento pasan intermitentes, casi hipnóticas.

CORTE A:

82 INT. CASA DE ANA - BALCÓN. NOCHE.

82

El balcón está vacío. Las plantas llenas de color, ya crecidas, se mueven con el viento.

83 INT. CASA DE ANA - CUARTO DE ANA. NOCHE

83

Se escucha una respiración masculina. Vemos una espalda de hombre que duerme. Podría ser la de PEDRO, o la de cualquier otro.

ANA, completamente desnuda, levanta su mano y lo acaricia suavemente desde el hombro hasta la cadera, recorriendo la piel. Lo observa con detenimiento, y después, lentamente, pierde su mirada en el infinito.

FIN